

Significados del trabajo del cuidado en el ámbito comunitario.

Narraciones y experiencias de un grupo de Madres Comunitarias del Barrio Blanquizal de la ciudad de Medellín.

Lina Marcela Alvarez Durango

lmarcela.alvarez@udea.edu.co

Monografía para optar al título de Socióloga

Jáider Camilo Otálvaro Orrego

Magister en Salud Pública

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

Medellín

2020

Agradecimientos

En esta construcción contextual e histórica que es la vida, mi vida, he aprendido que nunca se llega a las reflexiones, aprendizajes y conocimientos sola, siempre hay voces, conversaciones, preguntas que llegan a interrumpir la noche y a llevarnos a ese lugar del pensamiento, del tejido de las miles voces que permiten comprender, resolver o realizar muchas más preguntas. En medio de ese ir y venir del pensamiento, de las ideas, de la soledad de las preguntas que son difíciles de exponer, estuve rodeada de mi padre, hermana y familia, que me abrigaban, acompañaban y tal vez sin mucho conocimiento de que era lo que realizaba en las noches, me acompañaron, me esperaron con paciencia y escucharon con sonrisa cuando les preguntaba algo que no lograba organizar, a ellos, las gracias por su amor, trabajo, y palabras que me animan y acompañan los días de mi vida.

Así en medio de mis noches llegaban las voces de mis comadres, de mis compañeras y amigas que durante el camino en la universidad han cuestionado mi pensamiento y mi hacer, por eso a ellas les debo y les agradezco el estar y compartir este hacernos sociólogas. Quiero agradecer a mi asesor Jaider Otálvaro, por acompañarme en este último tránsito, por confiar en mí y permitir que desplegaré mis ideas, mis reflexiones y pensamiento, quien me recordó de principio a fin, la humildad del ejercicio de investigación, de este hacer con otras que implica el reconocimiento, el respeto y la reflexión.

También quiero agradecer a Martha, Miriam, Angela, Berta y Adriana, cinco mujeres madres comunitarias del Barrio Blanquizal de la ciudad de Medellín, barrio que me vio crecer y donde ellas abrieron las puertas a sus recuerdos, a sus vidas, a sus hogares, para yo indagar y conocer a esas mujeres que a lo largo de treinta y dos años han cuidado a vecinos, amigos, y familiares, mujeres que en sus narraciones y aprendizajes saben que *el cuidado es todo* (Montoya, 2019), que saben que el cuidado es fundamental para la vida. Y por último, quiero agradecer a Julian pues sin duda sus palabras y su escucha me ayudaron a tener la fuerza suficiente para terminar esta tesis que me llevaría a ese sueño anhelado de ser socióloga.

Tabla de contenido

Resumen:	4
Introducción:	5
Abordaje metodológico	8
El contexto social en el replanteamiento metodológico.	10
Sobre la entrevista	12
Reflexión metodológica:	14
Capítulo 1: El cuidado en la comprensión de la realidad social: acercamiento teórico a la categoría feminista, el cuidado.	16
<i>1.1 Construcciones teóricas sobre el cuidado:</i>	17
<i>El cuidado como ética</i>	17
<i>El cuidado como trabajo</i>	18
Capítulo 2. El trabajo del cuidado en el ámbito comunitario.	23
2.1. Sentidos comunitarios en el trabajo de cuidado de las Madres Comunitarias	25
Capítulo 3. Travesías: experiencias de vida que llevaron a cinco mujeres a ser Madres Comunitarias	30
3.1 El contexto social, político y económico en la configuración del surgimiento de las madres comunitarias.	30
3.2 Entrecruzamiento de factores, motivaciones y experiencias de inserción en el cuidado comunitario.	32
Capítulo 4. Acto significativo: La maternidad como experiencia edificante en el cuidado.	36
4.1 El ser madre en la construcción de significados:	37
<i>La maternidad en el cuidado:</i>	38
<i>El ser madre en la construcción de la identidad profesional.</i>	40
Capítulo 5. Significados de la experiencia del cuidado.	43
5.1 Del amor y otros sentimientos en el trabajo del cuidado:	43
5.2 El malestar del cuidado, cuidadoras que no están cuidadas.	46
Bibliografía	52

Resumen:

La presente investigación indaga sobre los significados del trabajo del cuidado de algunas madres comunitarias del barrio Blanquizal de la ciudad de Medellín, señalando bajo la metodología cualitativa, las narraciones de sus experiencias: los malestares, sentimientos y emociones, existentes alrededor del trabajo del cuidado de la niñez en el ámbito comunitario, exponiéndose el descuido que existe con las cuidadoras, los desafíos y la importancia del cuidado comunitario, la maternidad como un acto significativo y la resignificación y valoración económica y social, necesarias para mejorar las condiciones laborales y sociales en las que se encuentran las cuidadoras.

Palabras claves: El cuidado, significados, experiencias, comunidad, madres comunitarias.

Resumo: A presente investigação pergunta sobre os significados do trabalho de cuidado de algumas mães comunitárias do bairro Blanquizal da cidade de Medellín, apontando sob a metodologia qualitativa, as narrativas de suas vivências: os desconfortos, sentimentos e emoções, existentes em torno do trabalho de cuidar a infância no ambiente comunitário, expondo o abandono que existe com os cuidadores, os desafios e a importância do cuidado comunitário, e a resignificação e valorização econômica e social necessárias para melhorar as condições de trabalho e sociais em que os cuidadores se encontram.

Palavras-chave: O cuidado, significados, experiências, comunidade, mães comunitárias.

Abstract: This research inquires into the meanings of the work care of some community mothers in the Blanquizal neighbourhood in Medellín, pointing out the qualitative methodology by the narrations of their experiences such as the discomforts, feelings and emotions existing around the work of caring for children as well as the childhood in the community setting exposing the carelessness that exists with carers, the challenges and importance of community care, motherhood as a meaningful act, the economic and social reassignment and the valuation requires to improve labour and social conditions to carers have.

Keywords: Care, meanings, experiences, community, community mothers.

Introducción:

No hay vida posible sin cuidado.

Pascale Molinier

Pareciese como si las mujeres al ingresar al mercado laboral, al votar y poder decidir en el espacio público apenas hubieran nacido, sin intención de menospreciar estos hechos tan significativos que nos han brindado un reconocimiento como seres humanos y sujetas políticas, que permiten que hoy pueda, yo una mujer, estar escribiendo sobre las mujeres y los trabajos que ellas realizan. Esta investigación se inscribe en los análisis y la construcción del conocimiento social, el cual ha demostrado que aunque habitar el espacio público nos ha dado un lugar, o una existencia más valiosa, antes de ello, las mujeres estuvieron circunscritas en un espacio privado de lo cotidiano, despojadas de reconocimiento y valor social, económico y político, un espacio donde se gesta el trabajo del cuidado, el cual, inscribiendome en la construcción social del conocimiento feminista, señala la importancia de reivindicar y resignificar los trabajos del cuidado, debido a lo valioso y fundamental que es para la construcción de la vida. En este sentido, se hace menester explicitar la intencionalidad política propia de quien investiga, tal y como señala Covarrubias Villa (2001), debido a que esta investigación tiene la intención de seguir dando hiladas al reconocimiento del trabajo y vida de las mujeres.

Las madres comunitarias se han encargado a lo largo de treinta y cuatro años del cuidado, alimentación y educación inicial de niñas y niños de la primera infancia, del programa de Hogares Comunitarios de Bienestar, consolidándose como un fenómeno social fundamental en el cuidado y educación. En el desarrollo de dicho ejercicio, las mujeres han tenido diferentes experiencias, vivencias y reflexiones que posibilitan la comprensión del cuidado en la construcción social, enfocando en este estudio las vivencias de quienes cuidan, y los significados tejidos alrededor de su trabajo en el espacio comunitario. En este sentido, conocer los significados que tienen las mujeres que popularmente se les identifica como “madres comunitarias” sobre los trabajos de cuidado, es el objetivo principal de esta

investigación, además de reflexionar sobre cómo ellas han aportado a la construcción del tejido social y comunitario, desde su quehacer como cuidadoras comunitarias.

En la experiencia colombiana se registran diversas formas en las que nace el trabajo de las madres comunitarias, siendo una de ellas, los relatos recogidos en los barrios conocidos como populares, periféricos o barrios de invasión, donde las mujeres cotidianamente buscan resolver las necesidades básicas como la alimentación, el acceso a bienes públicos, sanitarios, al mercado laboral y el cuidado de sus hijos e hijas, siendo estos un conglomerado de necesidades que las madres comunitarias poco a poco van y ayudan a ir resolviendo. No obstante, las necesidades anteriormente descritas hablan de la desigualdad y vulneración de derechos en las que viven centenares de personas; que si bien, han tenido un progresivo mejoramiento en el cual las madres comunitarias son partícipes, aún existen desigualdades laborales, económicas y sociales que deben ser necesariamente resueltos para garantizar como señala Gilligan (2013b) la democracia, o Fraser (2015) la redistribución.

Pese a este contexto que hace que la vida de las mujeres sea desigual y empobrecida, la historia también señala cómo éstas propenden por resolver, proteger y mejorar las condiciones de vida de ellas y las demás, demostrando en el caso de las madres comunitarias como su trabajo va en pro de la defensa de la niñez, la búsqueda de un reconocimiento salarial justo, socializando la crianza como manifestación de la necesidad del cuidado para la subsistencia de la vida, como una necesidad colectiva y no privada.

Dice Molinier (2011) que ante todo, el cuidado es un trabajo, y es aquí, dónde está investigación presenta retos epistemológicos y políticos, el primero de ellos al comprender los diferentes abordajes frente al cuidado, y el replanteamiento de este como un trabajo, sobre todo reconociendo que está investigación se sitúa en mujeres que realizan tanto trabajo de cuidado remunerado y no remunerado, pero debido a los intereses investigativos le daré lugar al cuidado en su dimensión remunerada; el segundo reto lo encuentro en la comprensión del cuidado en el ámbito comunitario, y por último, el tercer reto se sitúa en la línea de mostrar –en términos descriptivos- el lugar del cuidado en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, democrática en términos de Gilligan (2013b) y para ser más soñadora, una sociedad donde la redistribución de todos los bienes puedan ser un hecho para todas las personas, incluyendo el ejercicio de cuidar y ser cuidado.

Para llevar a cabo esto, esta investigación se divide en cinco capítulos, siendo el primero de ellos una exposición teórica que permite acercarnos a la construcción de la categoría del Cuidado, y los cuatro capítulos restantes exponen los hallazgos recogidos durante el proceso investigativo, sin embargo, en la exposición de estos cuatro capítulos se hace el esfuerzo por articular las narraciones recogidas de las entrevistas y las reflexiones académicas en torno a las categorías principalmente abordadas.

Siendo así, el segundo capítulo acoge reflexiones en torno al cuidado en el ámbito comunitario, tejiendo teoría, historia del cuidado en el ámbito comunitario, experiencias y reflexiones de las madres comunitarias entrevistadas, señalando sus alcances, posibilidades y problemáticas que existen para la construcción comunitaria. El tercer capítulo, relata factores macros, mesos y micros que influyeron en las motivaciones para ser parte del programa de Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar, exponiéndose allí el entrecruzamiento de ellos y el ejercicio de solidaridad comunitario y entre mujeres -sororidad-; el cuarto capítulo, entra en materia al exponer el acto significativo, siendo este el eje central, edificante del desarrollo de los significados del cuidado de las madres comunitarias, y por último, el quinto capítulo corresponde a los significados del cuidado en las narraciones de las experiencias, explorando allí, los sentimientos y las emociones que narran tanto el placer como el malestar de realizar un trabajo fundamental para el desarrollo de la vida.

Abordaje metodológico

Preguntarse por los significados que tienen las madres comunitarias sobre el trabajo de cuidado lleva inmediatamente a la pregunta sobre qué son los significados, Leal Riquelme citando el pensamiento de Albert Schütz señala que existe un mundo dado, el cual nos precede y en el cual actuamos de una forma u otra más determinada, sin embargo, en las relaciones intersubjetivas que se dan en el mundo de la vida, los actores dan significados e interpretan la vida cotidiana, dando cuenta de esta forma del carácter cognoscente de los sujetos (2006). En este sentido, los significados que tienen las madres comunitarias sobre el trabajo de cuidado, dan cuenta de la capacidad de reflexionar, analizar y conocer la realidad social propia de cada una de ellas.

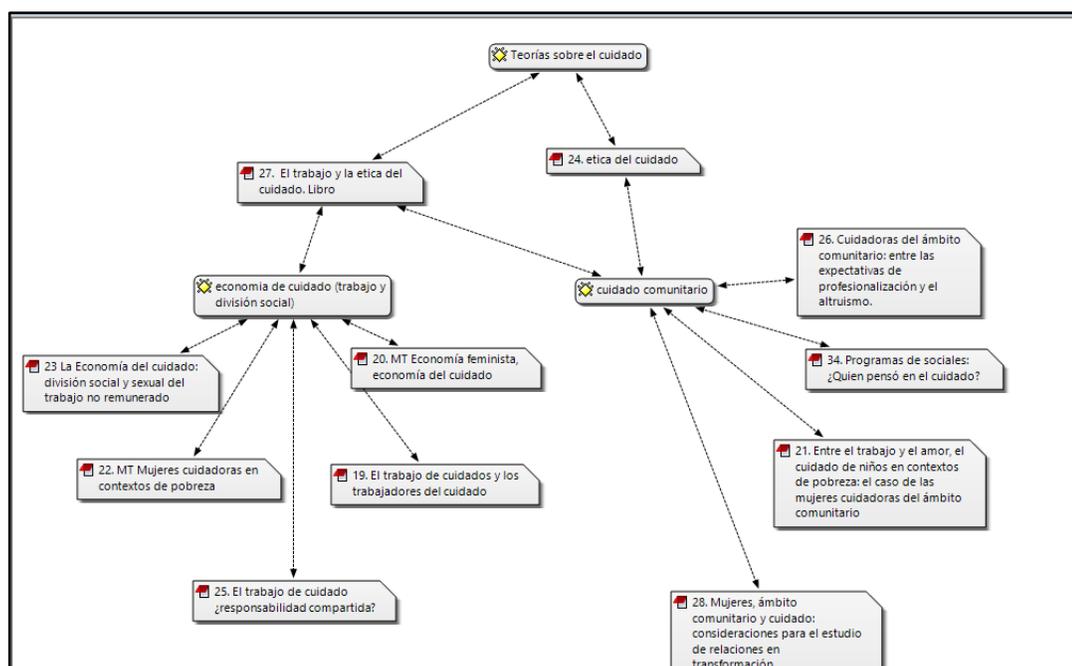
Adherido a la capacidad reflexiva de los sujetos que presiden esta investigación, Bruner (2006) permite dar un salto frente a la profundidad y riqueza cognoscitiva de los significados, señalando que ellos se construyen a partir de las acciones, es decir, a partir de las experiencias que los sujetos tienen a lo largo de su vida, que llama: actos de significado, por ello, preguntarse por las experiencias de cuidado que han tenido previo al ejercicio como madres comunitarias, se convierte en clave para comprender los significados que tienen sobre el cuidado dichas mujeres. Además, el autor señala otra clave para la construcción de dichos significados, exponiendo el lenguaje y la actividad narrativa como medio esencial por el cual las personas organizan su experiencia, conocimiento, transacciones interpersonales necesarios para el mundo social. (2006, pág. 53)

Si bien, los autores señalados expresan que los significados se construyen en relación a un mundo dado (Leal Riquelme, 2006) dentro de un sistema de signos construido (Bruner, 2006), o a partir de una cultura (Geertz, 1983) a la vez expresan, que estos no son determinantes, sino que son contextos de una serie de relaciones, reforzando en este sentido los actos de significados, como experiencias, que por medio de la narrativa permite la interpretación. Así la narración (Bruner, 2006), la entrevista (Fontana & Frey, 2015) y la descripción densa, se conectan como medios por los cuales se puede, describir e interpretar las acciones, gestos, conductas que permiten comprender las relaciones y los significados que existen (Geertz, 1983). Sin embargo, es importante señalar parafraseando a Guber

(2001) que la descripción densa de la narrativa no son el mundo de las madres comunitarias, ni es la forma en la que ellas ven el mundo, sino que es una conclusión, un esfuerzo interpretativo de la investigadora.

En este sentido, la metodología cualitativa se convierte en fuente fundamental para este análisis, entendiendo que ella no es un método que busca explicar y crear leyes, sino un método científico que interpreta significaciones (Geertz, 1983), para la recolección de datos y análisis de las experiencias y significados de las madres comunitarias, se usó el programa de análisis cualitativo, Atlas.ti, el cual permite a la investigadora, categorizar, crear redes y estructuras de análisis en todo el proceso de investigación (Varguillas, 2006) permitiendo hacer una constante organización de la información, datos y experiencias recogidas.

Gráfica 1: Red de análisis sobre teorías del cuidado



Fuente: elaboración propia. 2020

Por ejemplo, en la gráfica 1 se muestra una de las redes de análisis que se creó con el uso del programa de Atlas.ti, la cual a partir de la relación entre códigos y memos permitió la estructuración y el desarrollo de los resultados del proceso investigativo, debido a que contiene categorías y textos que permitían el acercamiento a la categoría feminista del cuidado.

Por otra parte, con el uso de herramientas como la entrevista a profundidad, se forman narrativas matizadas y situadas con respecto al conocimiento académico, generando con ello un empoderamiento en el proceso de conocimiento (Berraquero-Díaz, Maya-Rodríguez, & Escalera Reyes, 2016; Guerrero, Barbosa, & Bertoli, 2016). Por ello se realizaron entrevistas a profundidad semiestructuradas a mujeres que son o han sido madres comunitarias del barrio Blanquizal, (es importante señalar que decidí llamarlas madres comunitarias debido a que la mayoría de ellas, manifiestan sentirse más a gusto siendo llamadas así) este acercamiento permitió consustancialmente la construcción de historias de vida cruzadas, las cuales consisten en hacer converger los relatos de las experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema en común (Meneses Jimenez & Cano Arana, 2019), en este sentido, en el desarrollo de la investigación se usó: (*Historia de vida Cruzada, 2020*) como cita para las narraciones construidas a partir de la articulación de las experiencias de las madres comunitarias enfocadas en un tema central, sin embargo, no todas las narraciones de las entrevistadas están expuestas según este método biográfico; debido a la singularidad de sus narraciones fueron citadas bajo sus nombres, ya que durante el proceso investigativo se acordó mantenerlos, con el acuerdo de que sus narraciones sólo pueden ser usados para la presente investigación.

Además, parafraseando a Puyana & Barreto, (1994) la historia de vida genera versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales, donde el recuerdo, la narración y la reflexión sobre las vivencias hacen posible el encuentro entre el tiempo del sujeto y el tiempo del mundo. Es decir, donde la construcción subjetiva de ellas da cuenta por un lado de las experiencias (especificidad individual) y por otro, la relación de ellas con un contexto geográfico, social y político. Señalan también las autoras que en el proceso de reconstrucción de cada historia contiene significado especial para la entrevistada, debido a que este permite reconocer y reapropiarse de la vida misma, compenetrarse con su realidad y al mismo tiempo tomar distancia, tal y como lo señala una de las entrevistadas “esto me ayuda a recordar y a sentirme menos estresada, hacer catarsis” (A. Calle, comunicación personal, 2019).

Así la cercanía relacional que permite la metodología cualitativa son fundamentales a la hora de encontrar en las historia de las vivencias personales, la historia de la construcción

social, de reconstruir en este caso, la historia de las mujeres que ejercen los trabajos de cuidado en el ámbito comunitario.

En el ejercicio de la construcción de los últimos cuatro capítulos se entrecruzan los hallazgos de esta investigación con las reflexiones académicas, construyendo una narrativa que refleja el pensamiento académico, las reflexiones personales y las historias narradas por las madres comunitarias, una construcción intencionada que pretende exponer que el tejido del conocimiento comprende diferentes voces, análisis, reflexiones articuladas que permiten acercarnos a la realidad en la que la vida se desarrolla, convergiendo aquí la metodología cualitativa, los métodos y técnicas utilizados, expuestos en este abordaje metodológico.

Tabla 1: Sistema categorial

Categorías Principales	Subcategorías
Madre Comunitaria	Maternidad Comunitario
El cuidado	Ética del cuidado Trabajo del cuidado Cuidado social Organización social del cuidado
Significados	Narraciones Actos de significado

Fuente: Elaboración propia, 2020.

En la tabla 1 se señala el sistema categorial que se fue diseñando en el proceso metodológico, las categorías principales fueron producto de la construcción del objeto de investigación que se construyó siguiendo los planteamientos de Covarrubias (2001), es decir, ellas son sustraídas del objeto de la investigación el cuál es: *comprender los significados de las madres comunitarias acerca del trabajo del cuidado*. Las subcategorías nacen de la construcción del marco teórico, es decir, de la lectura y estudio de las categorías principales, ya que estas daban cuenta de las reflexiones y se convierten en pilares para la exposición del interés investigativo.

Para finalizar e ilustrar mejor el desarrollo de este sistema categorial en la investigación, es importante señalar que en algunos capítulos se hizo énfasis en una o varias categorías y

subcategorías, pero todas atraviesan y hacen parte de las reflexiones expuestas en cada capítulo.

El primer capítulo comprende el desarrollo conceptual de la categoría el cuidado, siendo desarrollado por las subcategorías ética del cuidado y trabajo del cuidado; el segundo capítulo, realiza una exploración al cuidado en el ámbito comunitario, dándose énfasis en este sentido, a las subcategorías cuidado social, comunitario y organización social del cuidado; el tercer capítulo expone los factores que llevaron a las mujeres entrevistadas a ser madres comunitarias, señalando en este la tensión y relación entre maternidad y cuidado; el cuarto capítulo desarrolla más a profundidad los significados, teniendo en cuenta las narraciones y el acto de significado, donde sigue emergiendo la tensión-relación, maternidad y cuidado; y el quinto capítulo expone los significados alrededor de las narraciones, del acto de significado, del hecho que el trabajo del cuidado se de en el ámbito comunitario, y de algunas implicaciones en la vida de las mujeres madres comunitarias.

El contexto social en el replanteamiento metodológico.

En el tránsito de la investigación, el mundo se vio enfrentado por la pandemia SARS-cov-2 (covid-19), por lo cual el gobierno colombiano tomó como medida de protección, el aislamiento preventivo obligatorio, que consistía en el confinamiento de todas las personas en sus hogares, y la restricción del contacto social, razón que llevó a plantear la posibilidad de continuar por medio virtual la investigación, debido a que el trabajo de campo presencial, *cara a cara*, se veía con serias imposibilidades.

Así, el contexto social llevó a replantear el trabajo metodológico que se pretendía para la investigación presente, a preguntarme si esto se extendía ¿Se va a dejar de hacer sociología, de investigar? Al ser la respuesta un no, no lo vamos a dejar de hacer ¿Cómo proceder esta investigación? fue la pregunta siguiente que llevó a una búsqueda documental sobre diferentes trabajos académicos que hubiesen abordado investigaciones por medio de la virtualidad, donde si bien, la entrevista *electrónica* es utilizada con frecuencia en la investigación cuantitativa, señalaban Vargas Jiménez que solo era cuestión de tiempo para

que las personas investigadoras adapten las técnicas de la tecnología al trabajo cualitativo. (2012, pág. 16)

Así, bajo la modalidad cualitativa, se encontraron múltiples trabajos que demostraban la forma, el proceder, los alcances, las desventajas y ventajas de la investigación on-linea, señalando la posibilidad de continuar el trabajo investigativo. Expresan autores como Orellana López & Sánchez Gómez (2006) que las tecnologías de información y comunicación –TIC– han modificado el trabajo y la vida de las personas, y las dimensiones espaciotemporales en las que se dan las comunicaciones y se accede a la información, donde al igual que Umpierrez de reguero & Dávila (2016) Salmerón, Rodríguez, & Gutiérrez (2010) señalan el impacto de las TIC en el trasegar investigativo.

Por otra parte, existen tres metodologías complementarias para las investigaciones por medio del internet -Observación en línea, entrevistas y el análisis de contenido- (Orellana López & Sánchez Gómez, 2006) recogiendo allí, la herramienta más importante para esta investigación, la entrevista, la cual se abordará más adelante. A su vez Umpierrez de reguero & Dávila (2016) señalan la existencia de métodos sincrónicos y asincrónicos, en los primeros está el uso de videoconferencias, messenger o skype, que a diferencia de los métodos asincrónicos -correos electrónicos-¹ pueden ofrecer preguntas y respuestas en tiempo real mientras se establece una comunicación directa entre el entrevistado y el entrevistador, haciéndose notar que una de las formas más parecida a la entrevista cara a cara, serían los medios sincrónicos.

Si bien, hay diferentes experiencias dependiendo los medios de comunicación (chats, twitter, foros de discusión, correos electrónicos, redes sociales, entre otros), las temáticas abordadas, los grupos de personas y su disposición geográfica, y los métodos elegidos (observación participante, entrevista, análisis de contenido, o métodos sincrónicos o asincrónicos) hay algunas generalidades en torno a las ventajas y desventajas; en las ventajas

¹La investigación de (Martínez Cerdá, 2013) señala como dificultad la falta de comunicación no verbal, y tiempos muertos en las entrevistas asincrónicas, al igual que la falta de espontaneidad, y la elaboración más razonada de las respuestas, además de la predisposición del entrevistado, señalando que la motivación del entrevistado resulta clave para el éxito de este tipo de investigaciones.

podemos encontrar el acceso y la construcción colectiva con personas geográficamente lejanas, el ahorro en tiempo y dinero en movilizaciones, y en transcripciones, y en las segundas encontramos la anulación y límites en la comunicación no verbal, los desfases en la comunicación, tal y como lo señalan (Umpierrez de reguero & Dávila, 2016; Martínez Cerda, 2013; Orellana López & Sánchez Gómez, 2006; Lemos & Navarro, 2018)

Dejando con ello las siguientes consideraciones:

Nos encontramos ante una herramienta imperfecta, la cual se deberá seguir investigando debido a que las TIC ha modificado y modifican la forma en la que nos comunicamos actualmente, y buscar construir metodologías combinadas, virtuales y presenciales, que permitan discutir a profundidad cómo ambas pueden complementarse para la investigación. Ante situaciones como la que actualmente acontece el mundo, es importante pensar el cómo seguir investigando, y sobre todo, cómo hacerlo de una forma ética, que permita la compenetración y un acercamiento íntegro con quienes investigamos.

Sobre la entrevista

La entrevista es una de las técnicas de investigación más utilizada, sin embargo, esto no la hace carente de principios éticos y políticos que permitan la construcción de conocimiento respetuoso con quienes se investigan. En el texto, *La entrevista De una posición neutral a un compromiso político*, las autoras (Fontana & Frey, 2005) señalan que la entrevista está vinculada a los rasgos contextuales, históricos y por ello cambia de acuerdo con esos momentos, aparte de ello señalan una serie de características implícitas en el uso de la entrevista, como una serie de principios éticos que debe tener él o la investigadora en el momento de llevar a práctica dicha técnica.

En los siguientes párrafos, bajo la lectura del texto anteriormente señalado, y en diálogo con el uso de los medios de comunicación virtual expondré las implicaciones, retos y alcances de esta técnica en la presente investigación.

Citando a Scheurich, Fontana & Frey, (2005) señalan que el entrevistador es una persona situada contextual e históricamente que trae consigo, consciente o inconscientemente

motivos, deseos y sentimientos (pág. 142), es aquí donde debo reconocer que nací y crecí en un contexto diferente al de las mujeres que presiden esta investigación, además de ello, es importante reconocer los motivos y deseos que en otras palabras menciona Covarrubias Villa (2001) como *Intencionalidad política*, el cual, consiste en reconocer la vida y el trabajo de las mujeres. Entre las fuentes de error que tiene la entrevista (comportamiento del entrevistado, métodos administrativos frente orden de la entrevista) el que más atención se debe poner por parte del investigador son las características y técnicas propias del investigador, observado, reflexionando y reconociendo las diferencias ideológicas, culturales y políticas. Insistiendo en la premisa de comprender antes de explicar.

Escribían las autoras Fontana & Frey (2005) que en el trascurso del uso de la entrevista como técnica de investigación se había señalado que ella debía ser neutral, es decir, que el investigador debía tener una actitud alejada de quienes investigaban, no debía pretender generar una cercanía con quien interactuaba y debía ceñirse a realizar las preguntas previamente construidas; los estudios etnográficos, particularmente, permiten una reflexividad, dando cuenta de que el investigador contiene un saber históricamente dado (Guber, 2001), construyéndose de esta forma nuevos “enfoques empáticos” entorno a la técnica de la entrevista, preocupándose por reconocer las implicaciones implícitas de la entrevista como por el ejemplo, el factor entrevistador, la forma de entregar las preguntas e incluso el modo en el que se llega al grupo investigado, situaciones que no son ajenas a la entrevista virtual, pues, como señala (Lemos & Navarro, 2018) citando a Lo Iacono, Valeria, Symonds, Paul & Brown, David H. K. (2016), una comunicación constante previa a la entrevista virtual es fundamental para afianzar la relación, y así construir confianza a los participantes de la investigación; elemento que se vuelve técnica y desafío para la construcción más cercana y respetuosa en esta investigación, debido a (Martínez Cerdá, 2013) expone que la predisposición del entrevistado es muy difícil en el trabajo de campo online, considerando que la motivación del entrevistado resulta clave para el éxito de la investigación, y bajo esta consideración, la comunicación constante y previa a la entrevista virtual puede permitir una apertura a las experiencias íntimas que se hacen necesario indagar para la comprensión de los significados y la construcción de ellos, como se expuso anteriormente.

Adherido a las anteriores consideraciones que el método cualitativo y la entrevista bajo la perspectiva que he seleccionado y desarrollado en estas páginas, Lemos & Navarro (2018) citando a Lo Iacono, Valeria, Symonds, Paul & Brown, David H. K. (2016) enfatizan en la importancia de la confidencialidad y protección de la privacidad que pueden ser vulnerados por la vigilancia y condiciones que puedan tener los mismos programas y plataformas virtuales, por lo cual recomienda primero revisar las condiciones de uso que permiten estos programas y la información a los entrevistados de cada paso a realizar.

Para finalizar, resaltó que desde estos enfoques empáticos que señala que la entrevista no es un intercambio neutral de hacer preguntas y obtener respuestas, sino que es un proceso que involucra a dos o más personas cuyos intercambios representan un esfuerzo colaborativo para crear una narrativa, donde el imperativo más importante es decir la verdad (Fontana & Frey, 2015).

Reflexión metodológica posterior a la investigación:

En la actualidad, en la cual me encuentro escribiendo estas reflexiones y en la que se finalizó esta investigación, el mundo está atravesando la pandemia Covid 19, la cual provocó, como se expuso anteriormente un replanteamiento metodológico, lo cual implicó hacer del internet y los medios virtuales la base fundamental para el desarrollo de esta investigación, haciendo uso de métodos y sistemas tecnológicos que permiten el seguimiento y la construcción de la investigación, entre ellos estuvo el programa de análisis cualitativo Atlas. TI, el uso de repositorios y libros digitales, y productos de contenido audiovisual como videos, y conversación online, y, sobre todo, el uso del medio comunicación WhatsApp, el cual se utilizó para realizar las comunicaciones por chat y las entrevistas por videollamada, usando en este sentido los métodos sincrónicos, de la investigación on-line. Sin embargo, como se expuso anteriormente nos encontramos ante una herramienta imperfecta, que seguirá evaluándose.

Anteriormente al contexto actual se habían realizado conversaciones previas con algunas madres comunitarias, lo cual facilitó la comunicación directa con ellas, y la continuidad de

las entrevistas, con otras mujeres el contacto en este contexto fue mediado por sus familiares, lo cual llevó a que la conversación directa con ellas se prolongará y que también fuera fundamental el apoyo de sus familias para la comunicación, la cual no solo se efectuó por la mediación de los chats, sino también por los préstamos de los teléfonos y la adecuación de los equipos tecnológicos, consolidándose con esto el afianzamiento de la relación y la construcción de la confianza, elementos fundamentales según Lemos & Navarro, (2018) y Martínez Cerda, (2013) para la predisposición y la apertura a las experiencias íntimas que se hacen necesario indagar para la comprensión de los significados y la construcción de ellos.

También en la investigación se vivieron algunas problemáticas como el desfase de la comunicación, desventajas que se previeron con el estudio del uso de la tecnología y herramientas virtuales en la investigación cualitativa. Desventajas que se vivieron con las fallas de la conectividad, que afectó tanto el sonido, la imagen y en algunas ocasiones interrumpió la comunicación de forma parcial o total, que tuvieron como consecuencia, la fragmentación de la comunicación que hace ser la entrevista on-line mucho más impersonal.

Si bien, existen diferentes investigaciones que se han realizado por medio de las redes virtuales con mucha más anterioridad al evento coyuntural que atraviesa esta investigación, siendo por ese hecho, la metodología trabajada no una forma novedosa de investigar, el contexto social lleva a plantear que esta investigación sí presenta un cambio social, que interfiere en las percepciones obtenidas en la presente investigación, al ser reducido el contacto social, los encuentros virtuales que se realizaron fueron rodeados de manifestaciones emotivas, las cuales permiten inferir que el aislamiento social provocó que las entrevistas virtuales fueran un lugar para la socialización, así las frases “cuando me vuelve a llamar, es muy entretenido conversar y yo tengo mucho por contar” (B. Montoya, Comunicación personal, 2020) “Muy chévere, muy bueno hablar por acá, no sentí presión” (A. Calle, comunicación personal, 2020) permitieron reflexionar sobre la necesidad de escuchar a otra persona, de comunicarnos, y lo fundamental que son las relaciones sociales para nosotros los humanos, además, se logró que las entrevistas tuvieran un carácter más conversacional al no sentir la presión que mi presencia física, pudo causar en las entrevistas realizadas previas a la pandemia.

En este sentido las entrevistas en la virtualidad son más impersonales, y existen fallas de conectividad que dificultan y fragmentan la comunicación, lo cual se constituye como una desventajas, pero, la no presencia física de la persona que investiga puede hacer sentir menos presión al narrar sus historias, lo que permite una conversación más tranquila, y al llegar el momento de la exploración de acontecimientos íntimos donde habitaron lágrimas, se compartieron palabras de solidaridad y ellas también compartieran las reflexiones de porque sentían que lloraban, lo que hacía que la misma entrevista cumpliera el proceso de reconstrucción de cada historia, que se da a partir del reconocimiento y reapropiación de la vida misma (Puyana & Barreto, 1994). Así, la entrevista virtual tuvo una serie de problemáticas, pero también se convirtió en fuente y oportunidad de reflexionar, y comunicarse en tiempos de aislamiento social.

Capítulo 1: El cuidado en la comprensión de la realidad social: acercamiento teórico a la categoría feminista, el cuidado.

Hacia mediados del año de 1980 se empieza a debatir en los espacios académicos sobre la categoría naciente, *el Cuidado*, la cual venía desarrollándose a partir de diversas exposiciones analíticas e investigativas que llevaban a cabo sobre todo mujeres investigadoras pertenecientes al movimiento feminista, si bien, diversas autoras señalan múltiples razones que llevaron a interesarse en dichos estudios como por ejemplo, la búsqueda de reivindicar los trabajos de las mujeres, la denuncia de los esencialismos y naturalización de roles y prácticas sociales; señalan Carrasco, Borderías, & Torns (2011) que un punto de encuentro en los estudios sobre el cuidado es el desarrollo de nuevas categorías de análisis que permitiera exponer la vida de la otra mitad de la población: las mujeres; dándose inicio a un periodo de nuevas lecturas, categorías y exposiciones analíticas sobre este grupo poblacional.

A demás la temporalidad de la construcción de dicha categoría se torna fundamental debido que trabajos como el de Badinter (1991) nos permite comprender que a mediados de 1980 se venían generando una serie de rupturas con la maternidad, más aún cuando la construcción histórica de los cuidados ha tenido relevancia en los estudios que buscan desmontar los ideales modernos de la mujer y la maternidad (Carrasco, Borderías, & Torns, 2011). En este sentido la construcción de Cuidado es una continuidad de la ruptura que se venía realizando.

En vista de ello, las huellas de dicha continuidad y ruptura se hallan en el cuidado, debido a que en el transcurso de la investigación se evidenciaron una serie de características dadas a la maternidad; por ello sugiero que el cuidado se despoja de los discursos esencialistas, de la *ideología de la abnegación y sacrificio* que se construyó, como bien señala Badinter (1991) a partir del siglo XVII en torno a la maternidad, y que retoma Palomar Vereza (2004 & 2005) sin embargo, la categoría de cuidado retoma valores, aptitudes y actitudes como la escucha, la paciencia, la tolerancia, la capacidad de sanar y consolar; características que señalan rupturas y continuidades que serán fundamentales para el desarrollo conceptual del cuidado, y sobre todo para los significados desarrollados por las madres comunitarias del trabajo que estas realizan.

1.1 Construcciones teóricas sobre el cuidado:

El Cuidado, los Cuidados o el *Care* son una serie de actividades características de la especie humana, la cual incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro mundo, buscando el modo de vivir lo mejor posible (Paperman, 2011), sin embargo, es una categoría en debate debido a que el Cuidado tienen múltiples lecturas, acepciones, que reflejan la complejidad de este (Arango Gaviria & Molinier, 2011; Carrasco, Borderías, & Torns, 2011). Siguiendo los trabajos citados, en los cuales compilan diferentes discusiones, se pueden encontrar dos perspectivas amplias, *el cuidado como ética y como trabajo*, los cuales no son excluyentes, y se complementan no sin discusiones; desarrollando técnicas, herramientas y nuevas categorías de análisis, que muestran la profundidad, los matices, las fronteras que critican y analizan, proyectando el cuidado y el valor dado en la sociedad.

El cuidado como ética

El cuidado como ética permite recalificar el papel de los sentimientos como un conjunto de relaciones y prácticas sociales, esta recalificación no es reducir su valor, sino comprender sus usos y sus significaciones (Paperman, 2011). Además de cobrar importancia debido a que señalan el carácter relacional del cuidado, viendo más allá de la relación remunerada y no remunerada, donde la reproducción social de la vida cobra relevancia (Carrasco, Borderías, & Torns, 2011). Otra característica de esta perspectiva es que el *Care* describe la dimensión práctica del cuidado: la solicitud, la atención, la asistencia, la conservación y la preocupación por el otro o la otra (Arango Gaviria & Molinier, 2011) es decir, describe cómo se va efectuando en la práctica el cuidado.

Por otra parte, señala Gilligan (2013a) que la ausencia de cuidado, y el poco reconocimiento que tiene este, supone un daño moral en la humanidad, que se materializa en hechos tan concretos como el no prestar atención, no escuchar, estar ausente, no responder con integridad y respeto, hechos que señala que se han formado de la escisión patriarcal entre razón y sentimientos, esta *pérdida de la memoria* como la llama, *la creación de la no escucha*, lleva a que las relaciones sociales queden destruidas, señalando a su vez que el

interés de la ética del cuidado es generar relaciones más horizontales en la sociedad, e insiste -describen Arango Gaviria & Molinier (2011) - que la ética del cuidado no es una ética femenina, sino feminista, que conduce finalmente a la democracia librada del “patriarcado” y de los males que le están asociados como el racismo, el sexismo, la homofobia y otras formas de intolerancia y de ausencia de cuidado.

Por último, recalcan las autoras que el “proyecto de la ética del cuidado” resulta a la vez científico y político:

Científico debido a que busca desmontar los marcos teóricos y metodológicos que reproducen los prejuicios del sistema patriarcal, además de construir conocimientos sobre la moral y el trabajo que actualmente son ignoradas [...] y político ya que pone en disposición estos nuevos conocimientos en la búsqueda de la emancipación de las trabajadoras y los trabajadores del cuidado, en el horizonte de una sociedad más cuidadora [democrática] en las que las ciudadanas y los ciudadanos tengan derecho a ser cuidados. (pág. 18).

Brevemente la ética del cuidado posibilita y proyecta un mundo necesario que brinde sostenibilidad a la vida humana, donde se continúe con los preceptos básicos del cuidado que expone Paperman (2011), mantenimiento, sostenimiento y reparación de nuestro mundo, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible, afirmando la importancia y el valor de las actividades de cuidados en relación con los otros.

El cuidado como trabajo

El cuidado como trabajo principalmente cuestiona la forma en la que la economía ha venido desarrollando la categoría de trabajo, en la cual se invisibilizaba y negaba los trabajos que principalmente han tenido el carácter de ser “femeninos”, en este sentido el análisis de la división sexual del trabajo, señalaba de forma generalizada la distribución de tiempos y tipos de trabajos entre hombres y mujeres, invisibilizando de esta forma las jerarquías, los valores dados a cada uno, y sobre todo como el trabajo y las vidas de las mujeres se les ocultaba su importancia (Rodríguez Enriquez, 2015). Además señalar el abordaje del Cuidado como

trabajo² lleva consigo tres cuestiones de diferentes índoles, la primera, es la revisión del concepto [trabajo] que desde el siglo XVIII lleva implícito un determinado tipo de división sexual, el segundo, es la reconceptualización del trabajo adaptándolo a los importantes cambios sociales que se han producido dentro y fuera de los hogares, y el tercero implica la recuperación del valor social que tienen los cuidados, no solo en término de tiempo o de dinero, sino también a nivel ético (Arango Gaviria & Molinier, 2011, pág. 70).

Por otra parte el trabajo de cuidado es una de las categorías que la crítica feminista ha producido en su esfuerzo por construir herramientas conceptuales, para comprender las particularidades de una buena porción del trabajo que realizan las mujeres, registrando tres vertientes que estudian la articulación entre trabajo de cuidado y división sexual del trabajo, la primera vertiente está basada en estudios antropológicos y sociológicos donde se estudia la división sexual del trabajo, la explotación y subordinación de los trabajos domésticos, en segundo lugar, las críticas feminista a la teoría económica, que derivó en el concepto de economía de cuidado, anclado a la discusión entre producción y reproducción, y en tercer lugar, señala los desarrollos recientes entre los llamados feminismos tercermundistas y negros, los cuales bajo la interseccionalidad entre raza, clase, etnia, sexualidad, género, muestran como la división sexual se complejiza (Arango Gaviria & Molinier, 2011, pág. 92). Además de ello recientes estudios que se han preocupado por los “servicios de cuidados” y las personas que lo realizan, cuestión que señala un informe de la Organización Internacional del Trabajo (2018) donde expresan la preocupación por el cuidado ya que la característica relacional del *trabajo de cuidados* limita el potencial de sustitución por robots y otras tecnologías, y donde la mayoría de los trabajos del cuidado remunerados son frecuentemente realizados por mujeres migrantes, situaciones que también son expuestas por Carrasco, Borderías, & Torns, (2011).

² Las encuestas de Uso del Tiempo han sido una de las herramientas fundamentales para evidenciar la valoración de éste, el cual se cuantifica según la dedicación del tiempo que duran las actividades realizadas principalmente en los hogares (Legarreta Iza, 2011) En Colombia existe la encuesta nacional de uso del tiempo (ENUT) que se desarrolla a partir de la ley 1413 de 2010 donde se establece “la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con la finalidad de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta para la definición e implementación de políticas pública” (DANE, 2017)

A partir de lo anterior se puede concluir que el cuidado ha cuestionado y profundizado la categoría del trabajo, ha buscado evidenciar y comprender con más amplitud la sociedad, el papel, el valor y la invisibilización de los trabajos de cuidados para la reproducción de la vida social y material.

Tres vertientes fundamentales en el trabajo del cuidado

Con la intención de profundizar las *tres vertientes* anteriormente mencionadas sobre el abordaje del trabajo de cuidado, se expondrán algunas investigaciones que señalan en sus trabajos las discusiones y formas en las que estas se han ido consolidando y explicando el trabajo del cuidado, en este tránsito la perspectiva de la ética del cuidado ha retomado valor, señalando consigo el camino, el tránsito que han venido teniendo los diferentes abordajes frente al cuidado, y el cambio paradigmático que supone este al debatir la escisión entre lo político, económico y lo personal.

La primera cuestión hace referencia a la categoría trabajo, donde su lectura ligada a la producción material y a las relaciones asalariadas ha recibido críticas de diferentes horizontes, al revelar su incapacidad para dar cuenta de las experiencias de numerosas personas, ya que solo correspondían a la díada capital/trabajo (Arango Gaviria, 2011a, pág. 91). En esta misma línea Rodríguez Enriquez, señala que la llamada economía feminista al desarrollar la categoría de economía del cuidado reconoce y visibiliza la relación entre la dinámica económica y las relaciones sociales quedando en evidencia el sesgo androcéntrico de la mirada económica convencional, y por ende su incapacidad de explicar apropiadamente el funcionamiento de la realidad (2015, pág. 3). Si bien, estas dos reflexiones pueden mostrar el panorama que sustenta la crítica a la categoría trabajo; está a su vez se sustenta con los análisis de las transformaciones, cambios e invisibilización que se han ejercido dentro de dicha categoría trabajo; planteándose aquí la construcción de la *segunda cuestión* la cual, en nuestros términos, da cuenta del valor material y social del cuidado.

En primer lugar, dentro de *la segunda cuestión*, se experimentan cambios en los trabajos remunerados, lo cual lleva a que se desdibuje la frontera entre trabajos y no trabajos, debido a que los trabajos remunerados cada vez más presentan características similares a las de los

desarrollados en el ámbito doméstico, siendo cada vez más elásticos, fragmentados y dispersos (Arango Gaviria & Molinier, 2011).

La economía del cuidado va más allá de poner en escena el trabajo doméstico y de cuidado realizado en el hogar por las mujeres; ante todo intenta explicar la manera en que la sociedad resuelve la reproducción cotidiana de las personas, es decir la manera en la que se proveen, distribuyen, intercambian y consumen los bienes y servicios de cuidado, dentro o fuera de los hogares. O, en otras palabras, busca entender cómo se produce, distribuye y redistribuye el bienestar. (Moreno-Salamanca, 2018, pág. 57)

En este sentido, la economía feminista no solo viene señalando el rol sistemático del cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedad capitalistas, como menciona anteriormente (Moreno-Salamanca, 2018) además de las implicaciones de su organización en la vida de las mujeres, por ejemplo, la doble jornada de trabajo y la desigualdad económica social (Clacso, 2020).

En segundo lugar, al evidenciar que el “cuidar es un trabajo debido a que implica tiempo, desgaste de energía y genera valor” (Zibecchi, 2014a), pues como expresa Molinier “Antes que todo, el cuidado es un trabajo” (2011), debido a que el cuidar no es solo pensar en el otro, preocuparse intelectual o afectivamente por él, sino ante todo hacer, producir un trabajo que contribuye directamente a mantener o preservar la vida del otro, hacer que conlleva a la prestación de un servicio, *caregiving*; y como complementa (Flaquer, 2013) a ejercer un trabajo físico que requiere el contacto con los objetos a los que se dirige el cuidado, además de suponer la posesión de unas determinadas competencias por parte de quien ejerce el cuidado.

Por último, como *tercera cuestión*, se puede señalar que la economía feminista viene centrando el análisis en la sostenibilidad de la vida, descentrando los mercados. “La preocupación no está en la perfecta asignación, sino en la mejor provisión para sostener y reproducir la vida, es de allí que tienen una preocupación central en la cuestión distributiva y en particular en reconocer³, identificar, analizar y proponer cómo modificar la igualdad de género” (Rodríguez Enriquez, 2015) situación fundamental en los análisis actuales sobre las

³ Incluso el trabajo de (Fraser, 2015) señala que entre los siete principios de la justicia de género esta la distribución de los trabajos de cuidados y del tiempo del ocio, como también del reconocimiento de estos.

políticas de cuidado y la organización social de ella, que en la actual coyuntura se ha visto debatía en diferentes escenarios⁴

Sin embargo, como la tercera cuestión se refiere a la recuperación del valor social, material y ético del trabajo del cuidado, (Zibecchi, 2014a) destaca que el carácter relacional del cuidado se caracteriza por: 1) el carácter interpersonal, relación entre proveedor y quien recibe, 2) el componente afectivo, vinculado con las emociones que se ponen en juego en el acto de cuidar, 3) la asimetría en la relación donde hay mando y falta de autonomía y 4) las relaciones intergeneracionales.

Llegado a este punto, el trabajo de cuidado ha sido una categoría que ha buscado abordar la complejidad que manifiesta este trabajo: la invisibilización, el entrecruzamiento de estructuras que vulneran la vida de las mujeres y los trabajos que han desarrollado; a la vez de mostrar su importancia tanto material como emocional para el sostenimiento de la vida. “No hay vida posible sin cuidado” son las palabras que escribe (Molinier, 2011) como recordatorio que el mundo construido hasta hoy ha sido basado en el cuidado (remunerado o no remunerado) y que la posibilidad de emprender o tener otras sociedades también debe pensar, y construir bases no patriarcales, bases sustentadas en el cuidado de todos y todas.

Finalmente, en este capítulo se exploró algunos de los abordajes entorno a la teoría del cuidado donde se abordó *el cuidado como ética y como trabajo*, sin embargo, estas no son excluyentes, y se complementan no sin discusiones; desarrollando técnicas, herramientas y nuevas categorías de análisis, que muestran la profundidad, los matices, las fronteras que critican y analizan, proyectando el cuidado y el valor dado en la sociedad. Citando (Paperman, 2011) a Joan Tronto, el Care –Cuidado– no desarticula trabajo y ética, “la vida moral no es dominio distinto y autónomo de la actividad humana, resulta de las prácticas corrientes de los grupos de personas” (pág. 26) señalando, por un lado, que todo ejercicio de trabajo lleva consigo una ética, y por otro que el cuidado es una ética que afirma la importancia de dichas actividades en relación con los otros. Al respecto escriben (Arango

⁴ Durante esta época se han realizado diferentes conversatorios y eventos académicos que han tenido como finalidad poner en discusión el cuidado en la sociedad actual, incluso teniendo como base la necesidad de políticas públicas para el mejoramiento de la calidad del cuidado y las condiciones de trabajo de las o los cuidadores, véase: <https://www.youtube.com/watch?v=uP7rHluJLeE&t=477s>.

Gaviria & Molinier, 2011) que la noción de cuidados se enriquece enormemente desde un enfoque que contempla las cuestiones afectivas y morales al mismo tiempo que los materiales, en este sentido, *el cuidado como ética y como trabajo*, son para la presente investigación fundamentales, ya que estas señalan la profundidad del cuidado en la construcción de la sociedad que asistimos y a nuevas realidades, como expresan algunos estudios comunitarista.

Capítulo 2. El trabajo del cuidado en el ámbito comunitario.

Uno de los puntos fundamentales en los estudios sobre el cuidado comunitario, es el papel del Estado de bienestar (Moreno-Salamanca, 2018; Vilma & Zibecchi, 2014; Zibecchi, 2014b) expresando que si bien, para el cuidado comunitario el Estado de bienestar ha sido fundamental, a su vez para éste, las organizaciones sociales comunitarias y las mujeres principalmente han sido base y sustento para los proyectos gubernamentales. Por ello, en este apartado registraré varias investigaciones que se preguntan por el cuidado en el ámbito comunitario.

Varias autoras señalan que existen unos actores determinantes en la organización social del cuidado, Moreno-Salamanca por su parte resalta la existencia de al menos tres actores: Estado, empresa y familia (2018); Rodríguez, Enriquez habla del *diamante del cuidado*, indicando la presencia de la familia, el mercado, las organizaciones comunitarias y el Estado (2015), coincidiendo que estos promueven la organización social del cuidado, refiriéndose con ello a la forma interrelacionada en las que estos actores producen y distribuyen los trabajos de cuidado. Sin embargo, en Colombia resalta Pineda, que no existe como tal una organización social del cuidado, debido a que América latina en general ha sido identificada como un sistema familista y donde particularmente en Colombia, las respuestas a las necesidades de cuidado se dan en contextos familiares (2019). Argumento que se puede comprender debido a la carencia organizativa que tiene el país en la construcción de una política de cuidado para toda la población, pero que puede desconocer la influencia del Estado colombiano en la construcción de políticas que focalizan el cuidado en poblaciones vulneradas y dependientes, que producen y distribuyen el cuidado.

Por su parte y relacionado con este planteamiento Flaquer expone el concepto de *cuidado social*⁵ el cual se refiere a las actividades y relaciones implícitas en la satisfacción de los requerimientos físicos y emocionales de los adultos y niños dependientes, sugiriendo que una de las condiciones indispensables para que este trabajo se lleve a cabo es el papel del Estado

⁵ Este concepto se da a partir de los trabajos de Daly y Lewis, quienes vinculan el trabajo del cuidado con los regímenes de bienestar y la política social. (Flaquer, 2013, pg9).

de bienestar, entendiendo dicha relación dentro de un marco normativo de obligaciones y responsabilidades, que pueden debilitar o reforzar el cuidado; en este abordaje, la autora destaca tres consideraciones: la primera de ellas, sitúa el cuidado como un trabajo y donde el papel del Estado es indispensable; la segunda sitúa el cuidado dentro de un marco normativo de obligaciones y responsabilidades; y en tercer lugar, conciben el cuidado como una actividad que conlleva costos, tanto financieros como emocionales, que desbordan los límites entre lo público y lo privado (2013).

Por otra parte los trabajos como el de Faur & Pereyra, (2018); Vilma & Zibecchi, (2014) señalan que los Estados son también productores y moldeadores de la situación de desigualdad, contribuyendo a determinar o manteniendo la división sexual desigual existente, además en diferentes trabajos Zibecchi (2014b; 2014a), señalan en primer lugar el impacto de los programas sociales gubernamentales en las transformaciones de las organizaciones sociales comunitarias (OSC) que se han enfocado en el cuidado, en segundo lugar evidencian las diversas formas en las cuales OSC efectúan la provisión de bienestar, y como tercero y último señalan el creciente protagonismo de estos en contextos de pobreza, donde las OSC proveedoras de cuidado se demarcan como espacios femeninos.

Sin embargo, trabajos como *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida.* (2019) y *Horizontes Popular-comunitario* (2017). Hacen énfasis en las construcciones y esfuerzos que se han generado en la búsqueda colectiva de producir “mundos otros” donde el Estado no juega un papel determinante en la construcción comunitaria, pero el cuidado si es fundamental en la reproducción de la vida humana y no humana, compartiendo en este sentido los planteamientos de la ética del cuidado.

En síntesis, los estudios sobre el cuidado en el ámbito comunitario, han señalado la importancia e implicaciones del Estado en el reforzamiento y debilitamiento del cuidado, como también ha señalado la centralidad del cuidado como eje del bienestar, tema fundamental en los debates actuales sobre la provisión del cuidado en la coyuntura, ya que “entender el cuidado como parte de una organización social invita a poner atención al rol de las políticas sociales en la provisión y regulación de las relaciones, actividades y responsabilidades de cuidado asignadas a distintas instituciones y sujetos” (Esquivel, Faur, Pereyra, Jelin, & Bruno, 2012) Así como el “creciente reconocimiento del cuidado como eje

central del bienestar, implica considerarlo como un bien público y como parte de la responsabilidad social colectiva” (Faur & Jelin, 2013).

2.1. Sentidos comunitarios en el trabajo de cuidado de las Madres Comunitarias

El término de comunidad se utiliza para referirse a algunos aspectos comunes de grupos de individuos reunidos por identidades territoriales o intereses afines, al inscribir el término comunidad dentro de un espacio o territorio se designa a las personas y relaciones que se establecen entre los que viven en un determinado espacio delimitado geográficamente: barrio, pueblo, aldea, etc., que constituye una entidad identificable por límites espaciales precisos. Por otra parte, se utiliza para designar al conjunto de personas que comparten una herencia social común, tradiciones, costumbres, lengua o pertenencia a una misma etnia y/o religión. Connotando, en la misma noción de comunidad, un reconocimiento de una historia, una identidad y un destino común (Contreras Ortiz, 2004). Análisis que se anclan a las travesías que llevan al surgimiento y la construcción de la identidad de la madre comunitaria, situación que se expondrá en el capítulo 3, sin embargo, a esta conceptualización de lo comunitario se suma una serie de investigaciones y análisis que demuestran las características que fomentan los sentidos comunitarios a partir de los trabajos de cuidado realizados por las madres comunitarias y que corresponden al reconocimiento de una historia, de un lugar, y de un destino común.

Para iniciar, Bareño Martínez & Castillo Valbuena (2017) expresan que las madres comunitarias realizan su labor a favor de la comunidad, estableciendo diferentes estrategias que logran afianzar la superación de problemáticas relacionadas a la niñez, esto con el fin de trabajar en comunidad para lograr dar solución a los conflictos que enfrentan los niños y niñas en condición de vulnerabilidad (pág. 23). En este sentido, su labor se enmarca en un ejercicio colaborativo y comunitario, debido a que los hogares comunitarios de Bienestar, se constituyen a través de becas del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) con miras a que en acción mancomunada con sus vecinos y utilizando un alto contenido de sus recursos locales, atiendan las necesidades básicas de nutrición, salud, protección y desarrollo individual (Cardoso Perez & Ortiz Arroyo, 2015), además de ello, las o los educadores

comunitarios son elegidos por su reconocimiento social y comunitario, el cual habla de una trayectoria de liderazgo comunitario de quienes desarrollan dicha labor (Zibecchi, 2014b).

Bajo estas relaciones, el trabajo de las Madres comunitarias permite construir redes de cuidado, que refuerzan el sentido social, vecinal y comunal de un lugar, configurando nodos de apoyos (Bedoya Hernández, 2013) que se logra con diferentes entidades locales como centros de salud, instituciones educativas, juntas de acción comunal, padres y madres (Otálvaro, Peñaranda, Bastidas, Torres, & Trujillo, 2016) nichos pedagógicos, que crean asociaciones colaborativas en enseñanza y cuidado (Borjas, Jaramillo, & Osorio, 2009) y que fortalece tanto la experiencia comunitaria como colaborativa del cuidado de la niñez.

Reflexiones que hicieron parte de los hallazgos realizados debido a que también fueron rastreados en la investigación puesto que ellas describen las redes de cuidado que se construyeron tanto con las madres y padres usuarios, como con la niñez. Para explicitar esto en las narraciones encontramos:

- ¿Entre las Madres Comunitarias cómo trabajaban?

-Cuando íbamos a la UPA, cada una tenía 13 niños y éramos cuatro madres que íbamos, en los hogares no porque cada una tenía su hogar, pero haya todos los niños eran de todas, y entre todas le ponemos cuidado, la upa es una identidad que iba una con los niños una vez a la semana y los llevábamos a una casa, y allá les daban media mañana, almuerzo esa no la teníamos que hacer nosotras, pero haya nosotros hacíamos lo mismo, cambiarlos, hacer actividades con ellos, darles comida cuando tocaba, todo era lo mismo, solo que haya les daban la alimentación. Además cuando nos encontrábamos hablamos vea a fulanita le dio esto ponga mucho cuidado porque los niños se están enfermando mucho de esto y nos dábamos consejos.

¿Con los niños? eso era una cosa muy difícil, vea llegan los niños y uno los miraba de pies a cabeza y ya uno sabía las condiciones del niño, no sé por qué pero uno sabía, si estaba triste, si no había comido, si le habían pegado antes de venir; la conexión con ellos era muy fuerte, y ya más grande uno siente mucha satisfacción cuando los niños lo saludan a uno por la calle, o en la misa y le dicen ¿mamita cómo está?, yo me acuerdo mucho de usted, eso le da a uno mucha satisfacción, también

habían niños que ya tenían que salir del hogar, y eso venían cuando pasaban del colegio, hola, hola, y se ponían a llorar a decir que querían quedarse para siempre con uno. (Historia de vida cruzada, 2020)⁶

En estas historias se realza el carácter relacional y colaborativo que exagera las emociones y los sentimientos de las cuidadoras y de quienes son cuidados, además que frente al trabajo con las madres y padres usuarios del programa, las madres comunitarias resaltan el grado de respeto y confianza debido a que ambas sabían que tenían un niño y un cuidado compartido, situación que se comprende dentro del marco de las redes de cuidado, de cooperación que se establecen en los trabajos del cuidado, y en particular en el ámbito comunitario; como también el efecto espejo que las madres comunitarias reflejan con principalmente las madres usuarias, situación que se verá con más detalle en el próximo capítulo.

Uno no podía darles medicamentos en el hogar, pero las mamás le decían que si por favor a tales horas estas góticas, estas inhalaciones, entonces uno le hacía eso, y así les ayudaba a las mamás, uno no ponía eso en el reporte, uno tenía mucha conexión con las mamás, entonces había mucha responsabilidad de las dos tanto de ellas como de mí, estar pendientes de los niños. (M. Alvarez, Conversación Personal, 2019)

Sin embargo, en las narraciones también se encuentra que con el tiempo el sentido comunitario que permite la articulación con juntas de acción comunal, escuelas, y organizaciones comunitarias se ha perdido, a raíz de una serie de exigencias las cuales ellas reconocen ayudan y han logrado mejorar la calidad de cuidado para los niños, “hoy por hoy el programa ha mejorado la calidad de cuidado y enseñanza de los niños, pero ha aumentado en nosotras la carga laboral, la cual haciéndolo bien, se lleva uno desde las cinco de la mañana a las diez u once de la noche laborando, además de no permitir hacer tantas cosas que eran muy divertidas antes” (A. Calle, Conversación personal, 2019) A demás en las narraciones se permite comprender que aunque estos espacios son sumamente demandados por las familias del sector, el cuidado comunitario ha perdido fuerza y arraigo territorial.

⁶ Las historias de vidas cruzadas recogidas en esta investigación, exponen reflexiones y narraciones en comunes que narraron las madres comunitarias en las entrevistas realizadas, correspondiendo con ello al planteamiento de Meneses Jimenez & Cano Arana, (2019) que expone que las historias de vida cruzadas, consisten en hacer converger los relatos de las experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema en común.

Ya no se pueden hacer muchas cosas, antes organizábamos con las juntas de acción comunal, con el colegio y con los grupos juveniles y celebrábamos el día del niño, caminábamos por las calles con ellos con carteles que hablaban de los derechos de los niños, íbamos a elevar cometas y hacíamos picnic en el morro, también podíamos ir a las casas de otras madres comunitarias, que tenía un patio más grande y hacíamos actividades con todos los niños, haya tomábamos el algo y se pasaba muy rico, pero ya no podemos hacer eso, ya no podemos hacerlo sin pedir permisos y sin llenar un montón de papeles que uno no sabe si lo van aprobar, y se tiene que tener un montón de cosas que no hay fácilmente por si llega a pasar algún accidente con los niños, uno entiende que muchas cosas es por seguridad, pero ya eso así es más maluco, ya somos encerrados acá, como más solas. (Historia de vida Cruzada, 2020)

Además de ello algo que señala una ruptura en el espacio comunitario es la forma organizativa y asociativa en la que antes trabajaban las madres, debido a que en las narraciones señalan que “anteriormente cuando nosotras manejábamos el programa era más fácil” (A. Calle, Conversación Personal, 2019) por medio de la asociación de padres de usuarios que era un escenario en el cual llegaban tanto las madres comunitarias y padres y madres usuarias, en el cual tenían que trabajar muy en conjunto para organizar la alimentación, y todo lo hacíamos en la comunidad, comprando los alimentos y los materiales que necesitábamos en las tiendas (B. Montoya, Conversación personal, 2019). Afianzando de esta forma el trabajo colaborativo y una red que ayudaba a mejorar la economía comunitaria. Pese a ello en estos espacios se vivieron hechos de corrupción *yo tuve una demanda en Bienestar Familiar por 8 millones que estuvieron embolados, la tesorera me enviaba un cheque yo lo firmaba y ella era la que ponía el precio y pagaba a los proveedores, y todo, yo iba a todas las citas, al que ella le rendía cuentas lo despidieron de bienestar, ella nunca fue a las citas, incluso ella mandaba a decirme que no siguiera yendo, que me acordara que tenía familia, me amenazaron.* (B. Montoya, Conversación personal, 2019) situación que permiten entender parte de las decisiones institucionales para efectuar otras formas de administración del programa.

Al respecto exponen Otálvaro, Peñarada, Bastida, Torres, & Trujillo, (2015) En su estudio sobre las políticas neoliberales y las implicaciones de la crianza de la niñez en los programas de Madres Fami que:

La modernización de las políticas trae consigo inversiones mayores y más ordenadas de los recursos, con lo que se alcanza la eficiencia del gasto público y mayor acceso a este por parte de la ciudadanía; sin embargo, al alcanzar niveles tan tecnificados y de focalización de los gastos, se incurre en la pérdida del sentido comunitario y de la capacidad de lograr acompañamientos pertinentes e integrales a las familias más vulnerables, como lo venían haciendo las madres Fami. Por esta razón, es importante que los procesos de transición hacia esas políticas reconozcan la importancia de los componentes comunitarios y de la educación liberadora que venían haciendo las madres Fami con las familias usuarias. pág. 656.

Análisis que se puede trasladar completamente a las experiencias que narran las madres comunitarias sobre las políticas que conciernen a las organización laboral que han perjudicado parte del sentido comunitario que se ejercía anteriormente, lo cual permite respaldar la necesidad que las políticas reconozcan la importancia de los componentes comunitarios y de las formas educativas que se ejercen en estos espacios tal y como indica Otálvaro , Peñarada, Bastida, Torres , & Trujillo (2016) y también Zabala Archila (2006). Además entendiendo que en la actualidad las políticas del cuidado son fundamentales para pensar el bienestar colectivo, donde se viene considerado como un bien público que forma parte de las responsabilidades sociales colectivas, y donde se ve necesario tener una organización social del cuidado mucho más clara, pues como mencionan Faur & Jelin (2013) “el déficit de cuidado debilita los lazos sociales y resulta en una pérdida de capital humano” (pág. 114).

Capítulo 3. Travesías: experiencias de vida que llevaron a cinco mujeres a ser Madres Comunitarias

El encuentro de diferentes factores como sugieren numerosas investigaciones lleva a la emergencia de las madres comunitarias. Antes de entrar en su detalle, es importante mencionar que en términos analíticos se señalan algunos factores macros, mesos y micros, los cuales hacen parte en su generalidad del contexto social, político y económico que diferentes investigaciones han identificado como claves en el surgimiento de las madres comunitarias. En este sentido, al hablar de los factores macros se encierran acontecimientos que se dan a una escala a nivel global, que si bien no es homogéneo, en estos factores hay ejercicios que se dan en espacios internacionales los cuales direccionan políticas que se desarrollan en el país; los factores mesos señalan acontecimientos en una escala a nivel nacional, contextuales, propios de una geografía en particular; y por último, los factores micros son propios del desarrollo de esta investigación, nos hablan de las experiencias particulares de cada mujer madre comunitaria, sin embargo, algunos de ellos se relacionan con diferentes investigaciones, las cuales se abordarán.

3.1 El contexto social, político y económico en la configuración del surgimiento de las madres comunitarias.

Uno de los factores macros claves es la reestructuración de la sociedad bajo el neoliberalismo (Otálvaro J. , Peñaranda, Bastidas, Torres, & Trujillo , 2015) o como menciona Fraser, el *Tardío capitalismo*, en el cual hay una separación de lo económico y lo político, dejando en manos del “mercado libre” el primero, y del estado el segundo, siendo para este último fundamental la *gestión de la crisis*, para el cual y con el surgimiento del Estado de Bienestar, las ciudadanas se convierten en clientes primordiales de dicho Estado (2015), además, el neoliberalismo trae consigo una serie de reformas laborales que flexibilizan los trabajos remunerados, situación que como expone Arango Gaviria & Molinier (2011) lleva a que haya una feminización de los trabajos ya que contienen una serie de características “propias” de los trabajos no remunerados, dejando entrever el ocultamiento y la importancia de los trabajos no remunerados para la economía y el sostenimiento social,

factor fundamental cómo ya se expuso para el surgimiento de la categoría del trabajo del cuidado.

También dentro de los factores macros encontramos la búsqueda internacional por mejorar las condiciones de salud, alimentación y educación de la niñez (Borjas, Jaramillo, & Osorio, 2009), encontrándose entre ellos la convención Sobre los Derechos del niño, en el cual se establece el derecho al bienestar, a la protección, a la salud y atención médica, entre otros (Humanium) En este escenario Colombia fue participante y firmante. Y, por último, se encuentran las transformaciones sociodemográficas de las familias (Vilma & Zibecchi, 2014) donde el cambio paradigmático en éstas acrecientan el rol de la mujer como madre cabeza de familia (Otálvaro, Peñaranda, Bastidas, Torres, & Trujillo, 2016). Por otra parte dentro de los factores mesos se encuentra la consolidación de las ciudades, debido a que el desplazamiento del campo a la ciudad (sea por el conflicto armado o por el apogeo de la industrialización, entre otras), desencadenó la emergencia de los barrios populares y las estrategias colectivas que hacían frente a las necesidades comunitarias, (construcción de calles, acueductos, redes de electricidad) (García, 2013) siendo el cuidado de la niñez uno de los repertorios de acciones que se realizaron en los barrios populares respondiendo con ello a las necesidades y dinámicas territoriales. (Vilma & Zibecchi, 2014).

Dentro de estos factores se encuentra el crecimiento de trabajos informales y la alta ocupación laboral de las mujeres en estos trabajos, donde se dispararon principalmente los trabajos de servicios domésticos y las necesidades territoriales de cuidado especialmente en los barrios emergentes (García, 2013). Situación que se ancla completamente con los factores macros, además que para el año de 1984 el trabajo informal se concentra con un 57% en las principales ciudades del país, entre ellas Medellín (López Cataño, 1986) y donde las mujeres han ocupado los mayores porcentajes en la ocupación de este⁷.

⁷ Actualmente en el trimestre de Diciembre de 2019 y Febrero de 2020 el 47.9% del trabajo informal se dan en las ciudades, donde las mujeres ocupadas en estos trabajos representan el 48,6%, (DANE, 2020) cifras que reflejan que hay una disminución porcentual de los trabajos informales dentro de las ciudades, pero que las mujeres siguen representando el más alto nivel de ocupación dentro de estos trabajos.

Si bien en el barrio Blanquizal el cuidado comunitario llega como parte de la agenda nacional para la primera infancia, esta experiencia como la recuerda (García, 2013) hace parte de las organizaciones sociales comunitarias que se dieron de forma autónoma en las comunidades y que tras la exigencia y respaldo del estado se convierte poco a poco en un programa del gobierno nacional, experiencia que también relata el caso de las casa vecinales en la ciudad de Bogotá Colombia que trabaja (López Lara, 2009). Por lo anterior, los diferentes factores señalados muestran el contexto en el cual surgieron políticas públicas en la atención hacia las poblaciones vulneradas y entre ellos hacía la niñez, como también señalan el trabajo comunitario que reforzó las circunstancias sociales, económicas y políticas donde se configuraron principalmente el fenómeno de las madres comunitarias, las ciudades.

Por último, entre estos factores se haya la demanda de los movimientos sociales de mujeres o feministas, debido a que está tiene experiencias globales, como también nacionales, que empiezan a cuestionar el lugar de las mujeres en la *esfera pública* –política y económica–, y la relación jerárquica y desigual entre dicha esfera y la *esfera privada* –doméstica–, siendo esta última dónde habían sido circunscritas las mujeres, permitiendo comprender cómo lo político y económico que ha sido mostrado en la sociedad *tardo capitalista* como diferentes, no es más que un engaño, pues ambas se relacionan ininterrumpidamente, siendo lo doméstico la histórica bisagra entre estas.

3.2 Entrecruzamiento de factores, motivaciones y experiencias de inserción en el cuidado comunitario.

Los factores micros, las experiencias propias de cada una de las mujeres entrevistadas, señalan los matices de la propia conceptualización del cuidado como ética y como trabajo, que se expuso anteriormente. Investigaciones por ejemplo, como la de Zibecchi (2014a), cuestionan cómo la mirada altruista hacia el trabajo de cuidado oculta no solo las vulneraciones que existen en este, sino, la precariedad de las condiciones de la vida de las mujeres que llevan a realizar estos trabajos en el ámbito comunitario, si bien, sus investigaciones se enfocan en la Argentina, muchas de sus conclusiones permiten la generalidad que propicia articular con las experiencias de algunas mujeres madres

comunitarias de Medellín, Colombia. Pese a este llamado, se hace importante y válido reconocer los móviles solidarios y por amor que varias de las mujeres señalan como parte de la inserción de ellas a este trabajo, siendo estos sentimientos y emociones parte de la construcción social basada en el género, en la cual transita la sociedad actual, y con ello no se pretender negar las condiciones precarias y vulneraciones que tienen las mujeres.

Marta, Bertha, Ángela y Adriana son mujeres entre los 55 y 70 años, que viven en el Barrio Blanquizal construido en el noroccidente de la ciudad de Medellín por pequeños colonos, loteo pirata e invasiones de familias provenientes de diferentes lugares del país, sobre todo, del occidente antioqueño. Sus historias se encuentran en diferentes circunstancias. Llegan con sus familias movilizadas por la oportunidad de tener un mejor lugar para vivir, la mayoría de ellas viven el sector antes conocido como el recreo del Barrio Blanquizal, el cual se caracterizaba por su constitución de loteo piratas y de familias numerosas

Marta cuenta que la violencia que acechaba el barrio ponía en peligro la vida de muchos niños y niñas, y las mamás se iban a trabajar preocupadas “pensaba yo, una como mamá, pobrecitas” encontrando así en el programa de Bienestar Familiar la forma en que las mamás pudieran irse tranquilas, entregando a sus hijos a alguien responsable, “mi mayor intención era en ayudar a otras madres”, además señalaba que todas sus hijas pudieron dejar a su cuidado sus hijos para ellas ir a trabajar. (M. Álvarez, Conversación personal, 2019)

Bertha por su parte cuenta como teniendo 8 hijos trabajaba más de 9 horas en “casas de familia”⁸ Teniendo que llegar en las noches a seguir los trabajos con sus hijos, “por eso me fui animando, aquí podría estar adelantando tareas con unos, cuidando a los otros, y no solo eso, una vez la problemática acá con los niños, que las mamás los dejaban encerrados y ellos gritaban sáquenme de aquí, los míos lo cuidaba mi hija mayor Adriana [...] Uno como mamá sabe la angustia en la que está todo el día, sin saber cómo estarían los hijos, si el mayorcito si les dio la comida y con este trabajo también ellas podían estar tranquilas sabiendo que alguien iba a

⁸ Esta expresión hace referencia al trabajo doméstico remunerado que se realizan en hogares.

estar atenta, [...] si no nos ayudamos como mujeres, entonces...” (B. Montoya, Conversación personal, 2019)

Por su parte, Adriana que se volvió Madre Comunitaria antes que su madre, Berta, cuenta que, “cuando inicié a trabajar estaba en embarazo de mi hijo mayor y sin trabajo, era una situación muy difícil, entonces me dijeron que fuera a una reunión para un trabajo cuidando niños, y yo fui y me gusto. Yo me fui empecé el trabajo de parto y cuando llegué aquí tenía la sorpresa que me habían elegido como madre comunitaria y me alegré mucho, porque ya tenía la certeza de un trabajo para mi muchacho porque yo vivía con mi mamá. (A. Calle, Conversación personal, 2019) Y Ángela veía en el trabajo que realizaba su cuñada, una forma de trabajar muy bueno, “un día una compañera de ella -de su cuñada- deja el hogar y ella me dice para que empezara yo el mío, y si, así empecé y me ha gustado” (A. Arango, Conversación personal, 2020)

Como vemos, estas historias señalan las vulneraciones y condiciones precarias en las cuales se encontraban sus vidas, y que corresponden a *las motivaciones externas* como la oportunidad de salir de la crisis económica y el desempleo, las dificultades familiares, donde se les hace más práctico trabajar desde casa cuidando a la vez a su propia familia, tal y como señala Zibecchi, como también esbozan las experiencias que atraviesan las emociones y los sentimientos, señalando con ello unas *motivaciones internas*, que están asociados a la vocación y el querer cuidar a otros, (2014b) y con ello, el entrecruzamiento de los factores macros, mesos, y micros en las experiencias, en la vida cotidiana de estas mujeres.

Adherido a lo anterior estas motivaciones corresponde a una serie de *estrategias* que buscan “cuidar para ser cuidadas” (Zibecchi, 2014a) con esta categoría, la autora problematiza el hecho de ver los trabajos de cuidados realizados en el ámbito comunitario, como un “éxito” que permite la conciliación de las diferentes responsabilidades de las mujeres, y pasar a verlos como una estrategia de cuidado que optan, y crean estas para buscar solucionar la desigualdad social y de género en la que aún viven, no es de más recordar que el trabajo de cuidado en términos económicos y sociales es poco valorado y reconocido. Además, señala Zibecch (2014a) que parte de las estrategias de inserción que tiene las mujeres es el capital de experiencias, debido a las relaciones sociales acumuladas, donde

entran a jugar la proximidad social y geográfica, la familia, como en el caso de Ángela y Bertha, y las relaciones y prácticas vinculadas con la participación social y el cuidado del otro, como el caso de Adriana y Martha, quienes ingresan por amistades que participaban activamente en la organización comunitaria. Es decir, el trabajo de cuidado en el Barrio Blanquizal se tejió a partir de las relaciones comunitarias, de cercanía y de vecindad que habían creado las mujeres.

En este sentido, la figura de las madres comunitarias corresponde a múltiples factores que ponen en evidencia las necesidades de cuidado de la niñez (Bedoya Rodríguez & Sierra Ruiz, 2015), la desigualdad social que acoge tanto a la niñez, como a hombres y mujeres, siendo por lo tanto las madres comunitarias, un fenómeno social que aparece frente a una necesidad de los territorios (Zabala Archila, 2006).

Por último, quisiera resaltar el efecto espejo que existe en las narraciones de las madres comunitarias, debido a que en las narraciones se puede encontrar cómo el verse reflejadas en la vida de otras mujeres, las invita hacer parte de este programa: “*Uno como mamá sabe la angustia en la está todo el día, sin saber cómo estarían los hijos, si el mayorcito si les dio la comida, y con este trabajo también ellas podían estar tranquilas sabiendo que alguien iba a estar atenta, [...] si no nos ayudamos como mujeres, entonces...*” (B. Montoya, *Conversación personal*, 2019) y también “*pensaba yo, una como mamá pobrecitas [...] mi mayor intención era en ayudar a otras madres*” (M. Álvarez, *Conversación personal*, 2019)

En este sentido, el *efecto espejo* vislumbra la posibilidad de entender este ejercicio como una práctica de sororidad, entendiendo en ella las formas de alianza y solidaridades que hay entre mujeres (efeminista), debido a que al reconocerse como madres, trabajadoras que necesitan espacios para mejorar el bienestar de ellas y de sus hijos e hijas, las madres comunitarias se descubren en las otras, como mujeres que comparten las mismas necesidades y vulneraciones, y donde el ejercicio como madres comunitarias se convierte en una oportunidad para resolver parte de las necesidades que tiene. Marcela Lagarde (2006) expresa “Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra.” (pg, 123) reflexión que revela parte de las

travesías y motivaciones que señalan el pacto entre mujeres, la sororidad que emerge del reconocimiento de la otra.

Para finalizar, el trabajo del cuidado en el ámbito comunitario surge por varias motivaciones sociales, políticas, económicas y personales que sitúan a estas mujeres ante el hecho (oportunidad y necesidad) de desempeñar el trabajo del cuidado respondiendo de esta forma a las problemáticas sociales, un trabajo que no escapa al andamiaje patriarcal que circunscriben a las mujeres como destinatarias a dar cuidado, pero en cualquier caso ha sido una práctica que permite observar cómo las mujeres van construyendo estrategias colectivas para el cuidado y la crianza, y sobre todo que ha evidenciado el debate actual de la crianza como un problema público y colectivo y no como un problema privado y familiar.

Capítulo 4. Acto significativo: La maternidad como experiencia edificante en el cuidado.

Los actos significativos, expone Bruner (1991), señalan la naturaleza propia de la construcción de los significados, que se dan a partir de las relaciones del individuo con el sistema de símbolos culturales, siendo el desarrollo de significados parte esencial en la misma acción de la humanidad, además de ello, los actos significativos señalan experiencias, hechos, acciones (actos) que permiten la comprensión de los significados que tienen las personas. Bajo esta perspectiva, parte de las entrevistas se enfocó en buscar cuál o cuáles eran los actos significativos, epicentro de los significados que tienen las madres comunitarias sobre el cuidado.

Si bien, explica Bruner (1991) que la conexión entre el hombre [mujer] y la cultura no llevan a un mayor grado de subjetividad, ya que en virtud de nuestra participación en ella, el significado se hace público y compartido, vale recordar como señala (Leal Riquelme) citando el pensamiento de Albert Schütz, que en el mundo de la vida, el cual nos precede y en el cual actuamos de una forma u otra más determinada, [...] en las relaciones intersubjetivas los actores dan significados e interpretan la vida cotidiana, dando cuenta de esta forma del carácter cognoscente de los sujetos (2006). En este sentido, los significados que tienen las madres comunitarias sobre el trabajo de cuidado dan cuenta por una parte de las construcciones sociales de los significados y también de los actos significativos que permiten reflexionar, analizar y conocer la realidad social en la cual se inserta cada una de ellas.

Siguiendo este hilo conductor, en la investigación se encontró que uno de los actos significativos epicentros en la construcción de los significados sobre el trabajo del cuidado es la maternidad; por ello, para explicitar este acto significativo abordaré las narraciones y experiencias de vida que resaltan el rol de la maternidad en la comprensión de lo que significa el cuidado.

4.1 El ser madre en la construcción de significados:

-Usted prefiere que la llamen Agente educativo o Madre comunitaria.

-Madre comunitaria

-Y eso por qué:

- Cuando me dicen profe me siento rara, pero cuando me dicen madre o mamita me siento feliz, es más tierno y como con más cercanía, además soy una madre que cuida a los niños de mi comunidad, entonces, soy una madre comunitaria. (Historia de vida Cruzada, 2020)

La mayoría de las mujeres entrevistadas manifiestan sentirse más a gusto cuando se les identifica como madre, situación que se convirtió en interrogante, pues entender esta elección permitía dar luces sobre las significaciones que podían encontrarse sobre el trabajo de cuidado que realizan estas con la niñez, ¿Qué significa ser madre? ¿Qué implica la maternidad en el trabajo de cuidado? ¿Qué implica llamarlas y reconocerlas como madres comunitarias? Además, entender la maternidad y su relación con el cuidado, no solamente se convierte en clave para comprender las significaciones del cuidado, sino en sí mismo para comprender la construcción propia del cuidado, como una categoría que presenta una ruptura-continuidad con la maternidad.

La maternidad en el cuidado:

Ser madre ayuda a ser buena profesora, a entender a los demás, es una fase muy importante para cuidar a los niños, y cuidarlos es darles amor, es protegerlos, es que ellos se sientan bien, también hay mucha responsabilidad en el cuidado, porque uno está atento de todo, de si están tristes, si comieron, yo sé que no soy la mamá, que ellos no me pertenecen, pero yo tengo que cuidarlos, que no les pase nada. (Historia de vida Cruzada, 2020)

La comprensión de la maternidad en el trabajo de las madres comunitarias expresan Barrera Sánchez & Soler Guerrero, va más allá de las relaciones de consanguineidad, señalando así que este hace referencia a las relaciones que se construyen mediante el contacto permanente al cumplir con papeles que *debería* asumir la madre biológica, como llevarlos al baño,

limpiarlos, calmar sus berrinches, controlar sus ansiedades, hacerlos sonreír, consolarlos y corregir sus acciones, (2014, pág. 33) expresando en este sentido, que son estas acciones las que convierten a los sujetos propios de esta investigación, en madres y no solo en cuidadoras o agentes educativos. Acciones que sin duda se ven reflejados en la anterior historia cruzada que recoge parte de los significados que tiene la maternidad en los trabajos del cuidado y que señalan porque ella es un acto significativo, debido a que la maternidad es una práctica de los trabajos de cuidado, una experiencia edificante en la cual las mujeres entrevistadas aprendieron y desarrollaron la comprensión del otro a partir de su gestualidad y corporalidad, aptitudes que mejoran la comunicación entre los sujetos.

Además de ello señalan las autoras que, aunque asistimos a una transición de los trabajos de cuidado o domésticos concebidos históricamente propios de las mujeres y del ámbito privado, estos trabajos en los espacios públicos siguen teniendo la característica de ser para mujeres, situación que en sí misma sigue marcando una división sexual del trabajo. El ámbito comunitario particularmente, tienen la característica de que el rol de madre prevalece por encima del de maestra, expresando en este sentido que “no existe un desprendimiento total del ámbito privado” (Higueta Bedoya, 2016). Situación que también señala (Galindo Huertas) expresando.

La virtud del rol materno (asignado por la naturaleza reproductora) basada en la capacidad de ser para lxs otrxs consagró el cuidado de lxs niñxs y lxs ancianxs - consideradxs lxs vulnerables de las familias- a las mujeres, en consecuencia, las actividades de cuidado de las mujeres eran (son) significadas como parte de la generosidad de ellas con sus familias en particular y con la sociedad en general, cuyo valor radica en la moralidad de la actividad y, por lo tanto, es inestimable bajo la lógica de trabajo. [...] Aún asumida la labor de cuidado en el ámbito público, esta no logra adquirir el valor de las actividades de este espacio, pues, vinculadas por esencia a la Mujer, mantendrán la no relevancia, dependencia y apoliticidad que caracterizan a lo privado (2017)

Si bien, Galindo Huertas, (2017) Higueta Bedoya, (2016) y Barrera Sanchez & Soler Guerrero (2014) señalan y cuestionan primero, la relación intrínseca que existe entre maternidad y cuidado en el trabajo de las madres comunitarias, debido a que resaltan las acciones que se transponen en el cuidado que ellas realizan con las funciones que “debería”

cumplir la madre biológica, segundo, la tensión entre los ámbitos privado y público,⁹ no solo porque el trabajo doméstico y posteriormente el trabajo del cuidado han sido entendido como trabajos del ámbito privado (familiar) y de las mujeres, sino también porque su trabajo se da en un contexto familiar, en los hogares de las madres comunitarias, permitiendo con estas dos características comprender la conclusión del no desprendimiento total del ámbito privado de los trabajos de cuidado

Pese a ello, parte de las investigaciones sobre el trabajo del cuidado han permitido reflexionar que dicha separación nunca ha existido y el ejercicio de ver los ámbitos públicos y privados como algo completamente diferente a socavado la importancia de los trabajos del ámbito privado, además aunque es cierto que el trabajo del cuidado posee una invisibilización y desvalorización tal y como lo ha sido la maternidad -que es un trabajo de cuidado- y que estas vulneraciones se han sostenido bajo la idea de ser de mujeres, la búsqueda de separar dichos trabajos de cuidado, de la mujer, como señala Galindo Huertas “aún asumida la labor de cuidado en el ámbito público, esta no logra adquirir el valor de las actividades de este espacio, pues, vinculadas por esencia a la Mujer, mantendrán la no relevancia, dependencia y apoliticidad que caracterizan a lo privado” (2017) no sería el camino para darle la valorización y reconocimiento necesarios para este trabajo, pues suponer esto, es asumir que la mujer es la causante de la desvalorización, dependencia y no relevancia que posee los trabajos de cuidado y por ende ella misma -la mujer- es menor e insignificante.

Es decir, el cuidado no es un trabajo connatural de las mujeres, pero comprender este hecho, no quiere decir que las mujeres son las causantes de la invisibilización y desvalorización de estos, hacer esto negaría la construcción histórica patriarcal que ha puesto a las mujeres en lugares subvalorados y a su vez los trabajos asignados a ellas, llevando a concluir que lo más importante es reivindicar a las mujeres como sujetas históricamente importantes en la construcción de la sociedad, y de igual forma los trabajos que ellas han realizado, sin por ello pretender que sean las únicas sujetas propias de realizar dichos

⁹ Pineda, (2019, pág. 20) señala que parte de las tensiones entre la identidad profesional de la madre comunitaria se encuentra en estar en esa línea entre lo privado y lo público: Las palabras con las que se describe el cuidado se presentan también en un contexto de tensiones entre la identidad y el carácter propio de la cuidadora, y su función profesional y laboral de cuidado. Estas tensiones están relacionadas estrechamente con el carácter generalmente mixto del cuidado, entre lo público y lo privado, entre lo familiar e institucional, entre lo personal y lo profesional, entre el hogar y el mercado.

trabajos, además, vale destacar que la categoría de cuidado, señala y profundiza la importancia política, social y económica que tienen los trabajos del cuidado para el mantenimiento de la vida humana, socavando en este sentido que los trabajos asignados al ámbito privado carecen de apoliticidad.

El ser madre en la construcción de la identidad profesional.

La identidad profesional, se refiere a las definiciones que hacen los sujetos de sí mismos, con relación a su oficio, y el cual es resultado de dos elementos, el primero es un proceso biográfico que le permite definirse, y el segundo, es ser definido como poseedor de determinadas características idénticas y diferentes a otros miembros del mismo grupo ocupacional, expresando en este sentido que la identidad se construye dentro de los procesos de socialización del ser humano (Higuera Bedoya, 2016) A su vez la construcción de identidad de la cuidadora se da a partir de su ejercicio y subjetivación en la producción de un resultado, lo cual enfatiza el carácter relacional del cuidado y el resultado intersubjetivo. En tal sentido, el trabajo también produce a la trabajadora subjetivamente. (Pineda, 2019) Reflexiones que permiten comprender cómo dicha elección: sentirse más a gusto al ser identificadas como madres, hace parte también de la construcción subjetiva que ellas han adquirido en el contexto social, respaldando en este sentido, que los significados son contruidos a partir de las relaciones sociales como lo expresa Bruner anteriormente.

La figura de madre comunitaria es aprobada desde 1986, con la creación del Programa de Hogares Comunitarios de Bienestar familiar (Barrera Sanchez & Soler Guerrero, 2014).

A nosotras cuando nos empezaron a dar un salario mínimo nos dicen que ya no éramos madres comunitarias, sino agentes educativos, porque antes los padres usuarios daban una cuota que varió en los años, pero ya con el cambio de ser madres comunitarias a agentes educativos la fundación o entidad encargada de nosotras, que la cambian mucho, era quienes nos daban el salario directamente, pero después nos dijeron que ya no éramos agentes educativos, porque llamarnos así implicaba un grado de formación y una mayor remuneración, también nos llamaron un tiempo

cuidadoras comunitarias, pero tampoco porque no solamente cuidamos, también hay un componente pedagógico. (Historia de vida cruzada, 2020)

Con estas narrativas queda señalado los intentos que se han tenido desde la institucionalidad por reconocerlas con otros referentes diferentes al de ser madre comunitaria situación que se da a partir del 2012 después de las movilizaciones de ellas que lograron mejorar las garantías laborales que se les había negado; será que al ser reconocidas como madres comunitarias se adjunta a ello el carácter voluntarioso y de naturalización que ha tenido el cuidado en las mujeres y sobre todo en la connotación de maternidad, y por esta significación de *la madre* su trabajo estuvo por casi 14 años enmarcado legalmente como un trabajo voluntarioso, ejerciendo con ello arbitrariedades laborales por parte del ICBF como señalan diferentes investigaciones. (Ortegón Melo & Ramos Valencia, 2015; Pinzón, 2013; Cardoso Pérez & Ortiz Arroyo, 2015)

Tal vez, esta pretensión sugiere que al obtener un salario legal ya no eran madres o que al no ser retribuidas económicamente por las madres y padres usuarios habían perdido su noción de ser un trabajo comunitario, perpetuando con ello la idea que el trabajo de las madres no es remunerado; negándoles después el referente de ser agentes educativos no se les reconoce parte de la formación previa al programa y la capacitaciones y aprendizajes constantes que el programa les exige para su permanencia como madres comunitarias. Pese a ello, las narraciones sugieren que ellas sugieren sentirse más a gusto llamadas como madres comunitarias no solo por todas las características que posee el cuidado de la maternidad, sino por algo mucho más sencillo y es porque son madres que cuidan y enseñan a hijos e hijas de otras madres y padres de su comunidad, tal y como se expresa Calle en una conversación personal “soy una madre que cuida a los niños de mi comunidad, entonces, soy una madre comunitaria.” (2019).

Situaciones que señalan que el cómo referenciarlas también ha sido una disputa perteneciente al orden de qué se perpetúa y que se quiere decir con uno u otro referente, por ejemplo, como mencionaba anteriormente la mayoría de las mujeres se sienten más a gusto con ser llamadas y conocidas como madres comunitarias, pero no todas, “a mí me gusta que me digan agente educativo, es algo como con mayor... no sé es que a uno le pregunta y usted qué hace y uno dice soy madre comunitaria, la gente dice ahhh, pero cuando uno dice soy

agente educativo, la gente es como mejor, como que lo hace sentir que uno hace algo mejor, así sea lo mismo” (M, Arango, Comunicación personal, 2020) En este sentido, Higueta Bedoya (2016) señala que el ser Madre Comunitaria bloquea el efecto profesionalizante de tener mejores condiciones, reconocimiento salarial, movilidad social, pues, justamente reciben lo contrario: reciben titulación profesional, pero no un aumento salarial o movilizaciones. Así, lo que parece ponerse en juego es una estrategia que profesionaliza, pero que no les responde en la misma proporción a los cambios que ellas efectúan.

Para finalizar, en este capítulo se abordó como la maternidad en sí misma es una práctica de los trabajos del cuidado, los cuales guarda una característica relacional que ha permitido a las mujeres, (por ser los sujetos que más han llevado a la práctica este trabajo) desarrollar unos sentidos sobre el cuidado y la toma de decisiones teniendo en cuenta al otro u otra, explorando en este sentido, la escucha, la comprensión y diferentes características que mejoran la convivencia de las personas tal y como menciona (Gilligan, 2013a), lo cual procura tener sociedades menos desiguales y violentas; pese a ello, la maternidad esta sobrecargada de significados sociales en el cual se encuentra una generalización a la cual se le atribuye la paciencia, la tolerancia, la capacidad de consolar, de cuidar, de atender, de escuchar, de proteger y de sacrificarse (Palomar Vereza, 2004c), con la cual responde todavía a una mirada patriarcal de la maternidad y del cuidado, por lo cual, la atribución de madre neutraliza el bloqueo profesionalizante (Higueta Bedoya, 2016) las vulneraciones que actualmente posee el cuidado y una serie de malestares que serán abordados en el próximo capítulo.

Capítulo 5. Significados de la experiencia del cuidado.

La clave para comprender los significados está en la narración y el hallazgo del acto significativo, el cual como se ha expuesto anteriormente ha sido la maternidad un eje clave

para la comprensión y el desarrollo de los significados recogidos en este quinto capítulo. La pregunta, qué significa ser madre comunitaria, arrojó una serie de experiencias que generan diferentes emociones, sentimientos y reflexiones diversas que apuntan a las vulneraciones, al malestar como también al amor y la felicidad.

5.1 Del amor y otros sentimientos en el trabajo del cuidado:

Diversas investigaciones señalan que en la exaltación de los sentimientos y las emociones en los trabajos del cuidado, se ocultan las vulneraciones que viven los sujetos que realizan estos trabajos, por ello, en aras de no perpetuar estas series de violencias, en el apartado siguiente daré espacio para precisar cómo se vislumbran dichas vulneraciones en las narraciones de las mujeres entrevistadas, pese a esto, es fundamental exponer los sentimientos y emociones igualmente narradas, para así comprender las diversas características que descubren los significados del trabajo del cuidado.

Esta reflexión despliega a su vez varias consideraciones, la primera de ellas, es que el cuidado está rodeado de una serie de características circunscritos principalmente a los trabajos dados a las mujeres, y dotados de unos valores morales como el amor, la paciencia, la ternura y la felicidad, respondiendo a su vez, estos sentimientos y emociones a esta construcción histórica patriarcal, estos clarososcuros son sumamente importantes mirarlos con detalle, pues resaltar los sentimientos y las emociones como parte de la construcción social no es resaltar el sistema patriarcal, pues este sistema a subvalorado y discriminado dichos sentimientos y emociones, entenderlos como parte de la construcción social, y saber que estos en la actualidad siguen siendo ejercidos principalmente por las mujeres, no debe caer en la esencialización de estos trabajos y los significados que estos poseen, pero sí invita a entender y resignificar que son las mujeres los sujetos que han explorado con mayor profundidad las significaciones y emociones que circunscriben los ejercicios relacionales tal y como lo es el cuidado, y por ende todos estos valores, emociones y sentimientos pueden encontrarse en las narraciones de los significados que poseen las madres comunitarias sobre el trabajo del cuidado.

Uno miraba a los niños y sabía que estaba enfermo, o paso mala noche o le acaban de pegar, [...] es que hasta en el piso se fija uno, que no estuviera rústico, que no se fueran aporrear, yo sé que los niños no eran de mi propiedad, pero eran míos y yo tenía que cuidarlos, que no les pasara nada, nacía un amor, un amor así hacia los niños [...] me da mucha satisfacción servir a lo demás, fui feliz. (M. Álvarez, Comunicación personal, 2019)

Cuidar significa todo, que la alimentación que le estamos dando sea adecuada, al principio era al bulto, pero al tiempo ellos se dieron cuenta que necesitaban capacitarnos para darle alimentación a los niños, y claro venían de la casa que no comían nada a comer acá y esa bienestarina les hacía mucho, mucho daño. Nos mandaba la minuta, pero el niño venía enfermo y no se le podía dar la alimentación, si se le daba eso no es cuidar. Ser madre comunitaria significa mucho, teníamos que ser madres a tiempo completo, porque uno estaba siempre pensando cómo estará tal niño, es que este trabajo es de conexión. (B. Montoya, Comunicación personal, 2019)

En los fragmentos anteriores se puede destacar varias características que diferentes investigaciones señalan como propias de los trabajos del cuidado:

Uno miraba a los niños y sabía que estaba enfermo, o pasó mala noche o le acaban de pegar; uno estaba siempre pensando cómo estará tal niño, es que este trabajo es de conexión, estas dos expresiones recalcan las implicaciones de ser un trabajo interpersonal el cual se refiere a la relación entre el proveedor y quien recibe el cuidado, al componente afectivo vinculado a las emociones, y al componente jerárquico donde hay un mando y una falta de autonomía, eran míos y yo los tenía que cuidar (Zibecchi, 2014a).

Nos mandaba la minuta, pero el niño venía enfermo y no se le podía dar la alimentación, si se le daba eso no es cuidar, es que hasta en el piso se fija uno, que no estuviera rústico que no se fueran a aporrear. Estas expresiones señalan también otras formas de ejercer el cuidado, en tanto presupone una comprensión del contexto, de las experiencias de cada uno de los niños, permitiendo por una parte dar una atención específica y adecuada a las necesidades de cada uno, como también a anticipar escenarios de riesgo y tomar medidas de prevención. También relacionado a esto se encuentra las decisiones que se toman, por ejemplo, Calle (2019) señalaba que, al no estar en las condiciones óptimas de salud, por su bienestar y el de los niños a los que iba a cuidar toma la decisión de dejar el hogar comunitario, elección que según el planteamiento de Flaquer (2013) responde a una de las

formas en las cuales se toman las decisiones de cuidado, pensando en el ejercicio que se hace con relación a los otros.

Desde la perspectiva de la ética del cuidado, el papel de los sentimientos es recalificado como un conjunto de relaciones y prácticas sociales, esta recalificación no es reducir su valor, sino comprender sus usos y sus significaciones (Paperman, 2011) en este sentido, comprender los sentimientos y las emociones como “un conjunto de relaciones y prácticas sociales” permiten entender que estos se construyen a partir de las experiencias vividas, y también, que los significados responden a la subjetivización de la construcción colectiva e histórica. La maternidad y el cuidado comparten varios sentimientos y emociones placenteros y de malestar, por ello es importante señalar que Badinter afirma que el amor maternal no es innato, sino que se va adquiriendo en el transcurso de los días pasados juntos la criatura y a partir de los cuidados que se le brindan (Palomar Vereá, 2005a). Es por ello que en estas narraciones se da cuenta de varias experiencias de cuidado que mejoran la comunicación hacia la niñez, el reconocimiento de escenarios de riesgos, las necesidades individuales de cada niño o niña, las cuales refuerzan la felicidad, el cariño, el amor, la paciencia y otros sentimientos que se construyen y se dan a partir del relacionamiento de cuidado.

Además, este trabajo de cuidado fortalece la autoestima, la seguridad y la confianza en la niñez, “a través de la manifestación del afecto que las madres comunitarias dan a través del cuidado y atención que les prestan a niños y niñas” (Barrera Sanchez & Soler Guerrero, 2014). En esta misma línea Zabala Archila señala como el hogar comunitario posibilita un momento de tránsito entre la familia y la educación formal fortalece la afectividad:

Las madres comunitarias en su práctica pedagógica conserva los procesos relacionales de la madre y del entorno familiar [...] El clima familiar del hogar comunitario tienen un ingrediente de afectividad más alto que la escuela, operan a través de la explicación directa y del convencimiento, y no se restringe a las enseñanzas organizadas formalmente en la educación [...] en esta situación las madres comunitarias desarrollan el cuidado de los niños en una forma particular, donde los criterios generales de educación se aplican de forma diferenciada, en cuanto al desarrollo y la maduración del niño. (2006, pág. 20)

Así, el trabajo de cuidado se desenvuelve de varias formas y despliega en este ejercicio varias experiencias que atraviesan varias emociones y sentimientos que generan felicidad, placer y que encuentran en este trabajo la satisfacción y el mejoramiento de las condiciones

de cada una de ellas, como, por ejemplo, el poder terminar el bachillerato y darles educación a sus hijos, mantener y procurar el bienestar de su familia, que también permite generar sentimientos que atraviesan la felicidad.

5.2 El malestar del cuidado, cuidadoras que no están cuidadas.

El cuidado, es una categoría que enfatiza la búsqueda y las prácticas necesarias para el bienestar de las personas, es aquí donde la pregunta *¿dígame, si yo cuidado, quien me cuida a mí?* Realizada por una de las entrevistadas se vuelve reveladora, debido a que señala una inconformidad, un malestar. En este apartado esbozaré las narraciones que señalan el malestar, las dificultades y precariedad del trabajo del cuidado realizado por estas mujeres.

El cuidado implica mucho, primero la alimentación, vea, uno tiene que despertarse temprano¹⁰ porque supuestamente nosotros no podemos hacer la alimentación antes que los niños lleguen, pero si yo no he adelantado nada en la alimentación, entonces es, cocino o cuido los niños. Porque cuando llegan los niños, es primero hacer la actividad de bienvenida, darles la media mañana, ejecutar el proyecto, después el almuerzo, acostarlos un ratito, y mientras ellos duermen el tiempo me queda a mí, es para lavar la cocina, hacer las novedades, organizar el cuaderno de observación, llenar el plan, entonces mire que ni tiempo me daba de comer, cuando despedía a los niños me decía hay verdad que no he almorzado, y cuando se van los niños, haga aseo, limpie, desinfecte, y péguese del computador a llenar formatos, la escala de la valoración, que lo del cuéntame¹¹, mucha cosa, entonces tiempo no le queda a uno, uno haciendo las cosas bien y siendo correcto se levantaba del computador a las diez [u] once de la noche, y enseguida uno tiene sus responsabilidades en su casa, que esto y aquello, no le queda tiempo a uno, ya no más, ya no más.

[...]Dónde está el cuidado mío, él no está, si uno se enferma es un problema, cuando hacen los encuentros de las madres comunitarias una vé unas viejitas que ni caminan bien, y ahí están esperando la pensión y yo he visto tantas morirse esperando. [...] Si uno tenía una cita debía ser antes de que llegaran los niños o después, si era con especialista eso era un problema, porque eso es la hora que le den a uno, entonces

¹⁰ La 5 de la mañana es la hora en que generalmente se despiertan todas las mujeres madres comunitarias para realizar su ejercicio, la hora para finalizar varía más, siendo entre las 8 u 9 de la noche las horas más mencionadas, aunque habían casos de 11 o 12 de la noche.

¹¹ Cuéntame es una herramienta usada por ICBF que permite sistematizar la información de las actividades diarias.

había que llamar a la corporación, y dejar a alguien al cuidado de los niños durante el momento, y conseguir a alguien también es un problema. (A. Calle, comunicación personal, 2019)

El anterior relato, señala el agotamiento, el estrés, la soledad, la precariedad de garantías de salud y de seguridad para una vejez digna, siendo estos algunos de los malestares que viven o vivieron durante el desarrollo de su trabajo las madres comunitarias, lo cual conlleva plantear que es un error creer que estos trabajos llevan consigo una satisfacción embriagadora, negando en sí la invisibilización y desvalorización que tienen dichos trabajos, además, donde su éxito se debe a la disimulación del esfuerzo (Arango Gaviria L. , 2011b)

Una de las continuidades que se encuentran de la maternidad en los trabajos del cuidado, es efectivamente, la idea de que el cuidado lleva consigo la satisfacción, para explicitar esta idea, traigo a (Badinter, 1991) quien señala como en el último tercio del siglo XVIII, nace el amor maternal como valor natural y social –específicamente propio de las mujeres–, el cual abogaba por la felicidad sin límites que este daba, y la proyección de ternura y amor a cambio. Es decir, tanto en la maternidad como en el cuidado encontramos una satisfacción autónoma y espontánea propia del ejercicio de estos trabajos, razones que esconden el trabajo que conllevan, y los significados que le atañen al ser ocultos y desvalorizados social y económicamente; si bien estudios señalan cómo la división sexual del trabajo hace parte de esta ocultamiento y desvalorización, debido a que esta ha señalado los trabajos realizados por las mujeres principalmente como no trabajos, también, la división sexual del trabajo permite comprender la matriz patriarcal que ha velado y negado a las mujeres y con ellas, todos los roles, comportamientos y trabajos dados como “naturales”, es importante clarificar que el problema de la invisibilización de estos trabajos radica en la negación de las mujeres como sujetos creadores y desarrolladores de trabajos fundamentales y necesarios para la vida de las personas.

Consecuentemente con lo anterior, la voluntariedad y el altruismo, prejuicios en los cuales contractualmente se encontraban las madres comunitarias entre los años 1988 y 2012, contribuyeron a la esencialización, el ocultamiento del trabajo de cuidado, y el mantenimiento de la informalidad por parte de ICBF perjudicando los derechos laborales de las madres comunitarias (Pinzón, 2013) (Ortegón Melo & Ramos Valencia, 2015) y aunque después de la formalización laboral que inicia con la sentencia 628 de 2012, bajo la

modalidad de contratos a término indefinido, este dificulta el trabajo directo –existente- con el ICBF (Cardoso Pérez & Ortiz Arroyo, 2015), llevando a que el día de hoy las madres comunitarias sigan vulneradas debido a que tras la aceptación de su ejercicio como un trabajo, aun se niega la relación laboral (Pinzón, 2013).

Sumándose a todos estos factores de vulneración, la falta de garantías de salud y protección en la vejez hurgan las garantías laborales (Bedoya Rodriguez & Sierra Ruiz, 2015), situación en las que se encuentran las madres comunitarias actualmente, lo cual ha conllevado a pensar que

Nosotros estamos destinados a desaparecer [...] si usted cierra su hogar, no buscan abrir otro [...] yo creo que es por los paros que hemos hecho exigiendo la pensión, así se ahorran ese problema, aunque también puede ser por todos los problemas que pueden pasar dentro de los hogares, por ejemplo, las violaciones que han vivido niños en los hogares. (Calle, 2020)

Si bien, todas las problemáticas y situaciones que se recogen en la narración anterior, son sumamente fundamentales e importantes buscar la solución, tanto para la erradicación de las violencias sexuales, físicas, psicológicas que tristemente pueden vivir la niñez, dentro y fuera de los hogares comunitarios; como la búsqueda de generar garantías de cuidado a la vejez en la que se encuentran muchas madres comunitarias. Incluso, siguiendo investigaciones sobre el cuidado en las poblaciones dependientes (niñez y vejez), nos encontramos ante una situación irónica e injusta, debido a que después de dedicar gran parte de su vida al cuidado de la niñez del país, estas mujeres al llevar a la vejez se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, y como señala (Pineda, 2019) nos encontramos con la inexistencia de proyectos y políticas sociales que busquen, más allá de garantizar la pensión, el cuidado de una población cada vez más creciente como es la vejez.

Hasta acá podemos encontrar algunos de los malestares que experimentan y señalan algunas de las mujeres entrevistadas, volviéndose fundamental resolver la incierta situación de las madres comunitarias, cuidadoras que no están cuidadas.

Para finalizar, como se expuso en las narraciones se encuentran múltiples sentimientos y emociones que relatan el malestar, y la satisfacción que se explora en la experiencia de cuidado del trabajo de las madres comunitarias, lo cual permite el despliegue de varios

significados que son contradictorios, pero que señalan que, en la vida social, y en el trabajo del cuidado no hay una monoliticidad de los significados y que el cuidado aunque es un ejercicio que contiene fuertes significados sociales, que se relacionan con los significados de las madres comunitarias, es a su vez una experiencia subjetiva por lo cual varia los significados, en el trabajo del cuidado sin duda alguna hay amor y sentimientos que buscan el bienestar social, pero a su vez, existen vulneraciones, violencias y malestares que señalan la complejidad y detrimento de cómo se va venido construyendo el cuidado, y de las necesidades de resignificarlo y valorarlos.

Conclusiones:

A lo largo de esta investigación el trabajo de las madres comunitarias se fue develando como una práctica de resistencia, de sobrevivencia, y de la búsqueda intensa que tienen tantas personas por vivir mejor, por tener una vida digna; el cuidado como enseñan tantas investigaciones y experiencias, es un trabajo base para el mantenimiento y la construcción de la vida misma, un trabajo con intensos y diversos matices que señalan la complejidad de la vida, y el reto de comprender la sociedad o de intentar hacerlo.

En Colombia existe de forma desorganizada la organización social del cuidado, debido a que ella se caracteriza por la producción y distribución del cuidado en básicamente cuatro actores, que se reconocen dentro del diamante del cuidado (familia, mercado, Estado, comunidad) actores que cumplen en la cotidianidad funciones de cuidado de forma desorganizada, debido a que no existe una política nacional de cuidados, por lo cual los planteamientos de Flaquer (2013) se reviste de interés debido a que la necesidad actual de pensar el cuidado intensifica la importancia de plantear el cuidado como una necesidad colectiva, pública, un bien y una necesidad fundamental para garantizar el bienestar de todos y todas.

En la investigación también se encontró la necesidad de mejorar las garantías laborales de quienes realizan dichos trabajos, los cuales han sido realizados principalmente por las mujeres, siendo ellas, los cuerpos que han vivido la desvalorización y poco reconocimiento social y económico de los trabajos de cuidado, situación que sigue reproduciendo el sistema patriarcal y ocasiona la pérdida de los lazos sociales que se produce en el descuido del cuidado como un trabajo fundamental para producción desde el presente y la reparación comúnmente la vida.

Por otra parte en la ciudad de Medellín, específicamente en el Barrio Blanquizal de la comuna 13, la experiencias del cuidado comunitario se tejió a partir de las necesidades de la construcción barrial y popular, donde las relaciones de cercanía, de vecindad y de trabajo comunitario de las mujeres entrevistadas, consolidó el desarrollo de un programa de cuidado para la niñez, mejoró la calidad de vida de muchas familias, y esboza de forma anticipada la lucha por salir de las redes significativas del sistema patriarcal y neoliberal que las ha mantenido en una invisibilización, y subvaloración de los trabajos de cuidado, y en la

estimación de corresponder a trabajos privados, por ello, el trabajo de las madres comunitarias y su lucha por hacer de este parte de los proyectos nacionales, anticipa que el cuidado es una necesidad colectiva, una necesidad de todos y todas, y por ello es una experiencia que politiza el cuidado. Si bien, la construcción del cuidado señala unas rupturas y continuidades de la categoría maternidad, esbozando con ello la comprensión de ser, la maternidad el acto significativo de los significados de las madres comunitarias, la maternidad es una práctica de cuidado, y por ende comparten actividades y significados, muchos de las cuales en la actualidad buscan la resignificación y valoración para la construcción social equitativa.

Otra de las conclusiones llegadas, es que el efecto espejo, el reconocimiento de las otras como una yo distinta, es una práctica de sororidad, que ha permitido a las mujeres cuidarse, y sobrevivir en una sociedad que ha sido tan violenta con ellas, consolidándose así, en el mismo reconocimiento de las otras como un yo distinto, como parte de la misma práctica del cuidado, ya que el cuidado implica el reconocimiento del otro, como un yo otro diferente, el cual necesita ayuda y no su destrucción, es decir, implica la cooperación y no la competencia.

Para finalizar, el trabajo de las madres comunitarias ha cumplido una función fundamental en la educación y cuidados de la niñez colombiana, claves para el tejido social comunitario, al igual ha sido una experiencia sorora que esboza las redes, y los cuidados que han existido entre las mujeres para sobrevivir y posibilitar unas a otras mejores formas de vivir, situación que no solo ha mejorado el acceso a la educación de ellas y sus familias, sino también de la comunidad en general. Pese a ello, los malestares del cuidado, la invisibilización histórica de estos trabajos, y los descuidos que se tienen con las y los trabajadores del cuidado ponen en riesgo el fortalecimiento de los sentidos comunitarios, y del bienestar de muchas personas, que realizan estos trabajos, por ello, es fundamental mejorar las condiciones laborales, y resignificar el trabajo del cuidado, pues de él depende el sostenimiento de la vida, del mundo.

Bibliografía

- Arango Gaviria, L. (2011b). Las relaciones entre identidad trabajo y género. En L. Arango Gaviria, & P. Molinier, *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: La Carreta Editores.
- Arango Gaviria, L. G. (2011a). El trabajo de cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional? En L. G. Arango Gaviria, & P. Molinier. Medellín: La Carreta Editores.
- Arango Gaviria, L. G., & Molinier, P. (2011). El cuidado como ética y como trabajo. En L. G. Arango Gaviria, & P. Molinier, *El trabajo y la ética del cuidado* (págs. 15-22). Medellín: Carreta Editores.
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: ediciones Paidós.
- Bareño Martínez, L., & Castillo Valbuena, Y. (2017). Análisis del rol que ejercen las madres comunitarias de la asociación nuevo rincón y su perspectiva sobre la política. *Trabajo de grado*. Coporación Universitaria Minuto de Dios.
- Barrera Sanchez, V., & Soler Guerrero, M. (2014). Prácticas educativas de las madres comunitarias: estudio de caso de cinco madres del sector de tintalito de la localidad de Kennedy. *Tesis de Posgrado*. Bogotá: Universidad Libre. Facultad de educación.
- Bedoya Hernández, M. (2013). Redes del cuidado: ética del estino compartido en las madres comunitarias antioqueñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud*, 741-753.
- Bedoya Rodriguez, D., & Sierra Ruiz, Y. (2015). Las madres comunitarias, en la lucha por la reivindicación de sus derechos laborales. *Tesis de Grado*. Universidad Autónoma Latinoamericana. Obtenido de <http://repository.unaula.edu.co:8080/handle/123456789/593?mode=full>

- Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodríguez, F., & Escalera Reyes, F. (Enero-Junio de 2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, *IXXI*(1), 49-57.
- Borjas, M., Jaramillo, L., & Osorio, M. (2009). Transformaciones alrededor del discurso, prácticas educuativas, actitudes y relaciones sociales de las madres comunitarias del ICBF. *Psicología desde el Caribe*, 113-131.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitivs*. Alianza Editorial.
- Cardoso Pérez, V., & Ortiz Arroyo, K. (2015). Aspecto salarial, contractual y de seguridad social de las madres de hogares comunitarios del ICBF ubicados en la comuna 7 del municipio de San José de Cucutá. *Tesis de grado*. San José de Cúcuta: Universidad libre. Ciencias Políticas y sociales.
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). Introducción. En *El trabajo de cuidado. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Clasco. (2020). *Cuidados en la pandemia. Políticas comunitarias de cuidados y mesa interministerial en Argentina*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=uP7rHluJLeE&t=477s>
- Contreras Ortiz, Y. (2004). Organización comunitaria y construcción de ciudad de bogotá. *Trabajo de grado*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Covarrubias Villa, F. (2001). Construcción del objeto de investigación. En *Los senderos de la razón. La dimensión tecno-procedimental de la dialécticva crítica*.
- DANE. (2017). *Boletín técnico Encuesta Nacional del Uso del tiempo*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2016_2017.pdf.
- efeminista. (s.f.). *Sororidad*. Obtenido de <https://www.efeminista.com/sororidad-mujeres/>

- Esquivel, V., Faur, E., Pereyra, F., Jelin, E., & Bruno, M. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el estado y el mercado*. Obtenido de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/236943477_Las_logicas_del_cuidado_infantil_entre_las_familias_el_estado_y_el_mercado
- Faur, E., & Jelin, E. (2013). *Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social*. Obtenido de https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/CONICETDig_a1e8536b66bdc35f3b38ed83ebc7575e
- Faur, E., & Pereyra, F. (2018). *Gramáticas del cuidado*. Obtenido de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/324942263_Gramaticas_del_cuidado
- Flaquer, L. (2013). Los trabajos de cuidado: de una obligación tradicional a un derecho social. En C. Gilligan, *La ética del cuidado* (págs. 72-85). Barcelona: Fundació Victor Grífols i Lucas.
- Fontana, A., & Frey, J. (2015). *La entrevista De una posición neutral al compromiso político*.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis Neoliberal*. (C. Piña Aldao, Trad.) Quito: Traficantes de Sueños.
- Galindo Huertas, M. (2017). El trabajo de cuidado de la primera infancia y la lucha contra la pobreza; narrativas de las madres comunitarias del instituto colombiano de bienestar familiar. *Doctoradp en Estudios Sociales*.
- García, L. (2013). El barrio popular en Bogotá en las voces de sus protagonistas. Madres comunitarias y jardineras]: 1980-2011. Usme y Ciudad Bolívar. *Folios*, 121-140.
- Geertz, C. (1983). *"Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura"*. *La interpretación de las culturas*.

- Gilligan, C. (2013a). El daño moral y la ética del cuidado. En C. Gilligan, *La ética del cuidado*. (págs. 10-39). Barcelona: Fundació Victor Grifols i Lucas.
- Gilligan, C. (2013b). La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado. En C. Gilligan, *La ética del cuidado* (págs. 40-67). Barcelona: Fundació Victor Grifols i Lucas.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guerrero, A. L., Barbosa, A., & Bertoli, A. (2016). *La etnografía colaborativa, una alternativa metodológica para comprender la construcción de la subjetividad de los niños y niñas del Movimiento Gestores de Paz en Colombia*. Obtenido de http://encuentrosetnograficos.weebly.com/uploads/7/4/6/5/7465057/alba_lucy_guerrero_alexandra_barbosa_anny_bertoli.pdf
- Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficantes de sueños.
- Gutiérrez Aguilar, R., & Salazar Lohman, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. El Apantle. Revista de Estudios comunitarios.*, 21-45.
- Higuita Bedoya, N. M. (2016). Identidad Profesional de las Madres Comunitarias: entre biografías y narrativas. Una investigación sobre la profesionalización. . *Magister en Educación*.
- Intituto Nacional de Mujeres. (2013). *El trabajo del cuidado ¿Responsabilidad compartida?* Mexico.
- Lagarde, M. (2006). *Pacto entre mujeres*. Obtenido de <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>

- Leal Riquelme, R. (2006). La sociología interpretativa de Alfred schutz entorno a un planteamiento epistemológico. *ALPHA: Revista de artes, letras y filosofía*.(23), 201-213.
- Legarreta Iza, M. (2011). El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico. En L. Arango Gaviria, & P. Molinier, *El trabajo y la ética del cuidado* (págs. 113-135). Medellín: La Carreta Editores.
- Lemos, S., & Navarro, A. (2018). "*El uso de entrevista en entornos virtuales*". Obtenido de Documento de Cátedra: 104.
- López Cataño, H. (1986). Diagnóstico y políticas para el sector informal en Colombia. *Lecturas de economía*, 133-167.
- López Lara, J. (2009). Las casas vecinales: una historia para contar, desde la mirada de las madres comunitarias. *Monografía de grado*.
- Montoya, B. (2020). Entrevista 2. (Entrevista propia personal)
- Martínez Cerda, J. (2013). *La viabilidad de una investigación cualitativa online: estudio de caso basado en la alfabetización mediática existente en trabajadores españoles expatriados*. Obtenido de DianInet:
<https://dianinet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4249402>
- Meneses Jimenez, M., & Cano Arana, A. (2019). *Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: la historia de vida*. . Obtenido de Nure investigación:
<https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/394>
- Molinier, P. (2011). Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En L. G. Arango Gaviria, & P. Molinier, *El trabajo y la ética del cuidado* (págs. 45-63). Medellín: La Carreta Editores.
- Moreno-Salamanca, N. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* (10(1)), 51-57.

- Orellana López, D., & Sanchez Gómez, C. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa.*, 205-222.
- Organización Internacional del Trabajo. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente Resumen ejecutivo. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Obtenido de <https://www.ilo.org/global/topics/care-economy/care-for-fow/lang--es/index.htm>
- Ortegón Melo, F., & Ramos Valencia, M. (2015). Ruta hacia la dignificación de las madres comunitarias y sustitutas en Villavicencio. *Estudios de Derecho*, 72, 167-187. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/red/article/view/323339>
- Otálvaro, J., Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N., & Trujillo, J. (2015). Reformas neoliberales y sus implicaciones en un programa de apoyo a la crianza: El caso de los hogares comunitarios Familia, Mujer e Infancia en Colombia. *Revista latinoamericana de Ciencias sociales Niñez y juventud*.
- Otálvaro, J., Peñaranda, F., Bastidas, M., Torres, N., & Trujillo, J. (2016). La crianza en una población vulnerada: más allá de los discursos institucionales. *Etnográfica*, 295-316.
- Palomar Vereá, C. (2004). *"Malas madres": la construcción social de la maternidad*. Obtenido de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/340046893_Malas_madres_la_construccion_social_de_la_maternidad
- Palomar Vereá, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*.(22), 35-67.
- Palomar Vereá, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades* (19), 55-73.
- Paperman, P. (2011). La perspectiva del care: de la ética a lo político. En L. G. Arango Gaviria, & P. Molinier, *El trabajo y la ética del cuidado* (págs. 25-42). Medellín: La Carreta Editores.

- Pautassi, L., & Zibecchi, C. (2011). Programas de sociales: ¿Quién penso en el cuidado? Un debate pendiente en Argentina. *IX jornadas de sociología*, 1-17.
- Pineda, J. (2019). Trabajo de Cuidado: mercantilización y desvalorización. *Revista CS(Número especial)*, 111-136. doi:doi.org/10.18046/recs.iEspecial.3218
- Pinzón, M. (Enero-Abril de 2013). Madres Comunitarias: un caso paradigmático de la forma en que el derecho produce identidades. *Universidad de los Andes* (15).
- Puyana, Y., & Barreto, J. (1994). *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa*. . Obtenido de Biblioteca Universidad Nacional:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/18451/2/14265-48104-1-PB.pdf>
- Rodriguez, Enriquez, C. (Marzo-Abril de 2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad*(256), 30-44.
- Salmerón, H., Rodríguez, S., & Gutiérrez, C. (2010). Metodologías que optimizan la comunicación en entornos de aprendizaje virtual. *Revista Científica de Educomunicación*, 163-171.
- Umpierrez De Reguero, S., & Dávila, P. (2016). Entrevistando por sitios de redes sociales: explorando sus beneficios y limitaciones con el caso de la representación política de los malienses residentes en el exterior en internations.
- Vargas Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista calidad en Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Varguillas, C. (2006). El uso de atlas.ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido. *Laurus. Revista de Educación*, 12, 73-87.
- Vilma, P., & Zibecchi, C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *La Aljaba. Segunda época, XVIII*, 124-146.

Zabala Archila, J. (2006). Las Madres Comunitarias en Colombia. Investigación sobre la evaluación participativa. *Tesis de Posgrado*. Universidad de Granada.

Zibecchi, C. (2014a). Entre el trabajo y el amor, el cuidado de niños en contextos de pobreza: el caso de las mujeres cuidadoras del ámbito comunitario. *Estudios sociológicos*. (XXXII:95), 385-411.

Zibecchi, C. (Janeiro-Abril de 2014b). Mujeres cuidadoras en contextos de pobreza. El caso de los programas de transferencias condicionados en Argentina. *Revista Estudios Feministas*. (22(1)), 91-113.

Zibecchi, C. (Septiembre de 2014c). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el altruismo. *Íconos Revista de Ciencias Sociales* (50), 129-145.